

Promesa del MULTIMILLONARIO

NOMAYA JAX

Promesa del multimillonario

Novela Romántica Contemporánea (Spanish Edition)

Nomaya Jax

Copyright © 2024 by Nomaya Jax

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en cualquier forma sin el permiso por escrito del editor o autor, excepto según lo permitido por la ley de derechos de autor de los Estados Unidos.

Advertencia: La reproducción o distribución no autorizada de este trabajo protegido por derechos de autor es ilegal. La infracción penal de derechos de autor, incluida la infracción sin ganancia monetaria, es investigada por el FBI y se castiga con hasta cinco años de prisión y una multa de $250,000.

El derecho de Nomaya Jax a ser identificada como la autora de la obra ha sido afirmado por ella de conformidad con la Ley de Derechos de Autor, Diseños y Patentes de1988.

Todos los personajes de esta publicación son ficticios, cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, es pura coincidencia.

Contents

Promesa del multimillonario

1. Capítulo 1

2. Capítulo 2

3. Capítulo 3

4. Capítulo 4

5. Capítulo 5

6. Capítulo 6

7. Capítulo 7

8. Capítulo 8

9. Capítulo 9

10. Capítulo 10

11. Adelanto del próximo libro: La princesa del multimillonario

12. ¡Gracias!

Promesa del multimillonario



Pensé que había tocado fondo. Me sentía un fracaso en mi vida personal y profesional.

Todo cambió cuando conocí a un misterioso extraño en la terraza durante la fiesta de cumpleaños de mi hermano.

Es el mejor amigo de mi hermano y, a pesar de las objeciones de mi hermano, me ofreció un trabajo como su asistente personal.

Sabía que trabajar para un hombre tan poderoso y atractivo era arriesgado, pero no pude resistir la oportunidad.

Mientras trabajábamos juntos, la atracción entre nosotros crecía cada vez más y comencé a enamorarme de él.

Finalmente, cedí a una noche de pasión y perdí mi virginidad con mi jefe. Las consecuencias de nuestras acciones cambiarán mi vida para siempre.

Cuando descubrí que estaba embarazada, sabía que tenía que mantener el secreto de mi hermano sobreprotector, pero ¿por cuánto tiempo podré ocultar la verdad?

OLIVIA

Estoy de pie en la elegante terraza con vistas panorámicas del bar. Estoy admirando la impresionante vista del horizonte de la ciudad de Nueva York.

La cálida brisa veraniega acaricia suavemente mi piel. La suave música de jazz de la banda en vivo flota en el aire. Se mezcla con el murmullo de las conversaciones y las risas de los invitados a la fiesta.

Todos aquí parecen tan impecables y profesionales en sus elegantes vestidos y trajes a medida. No puedo evitar sentirme un poco fuera de lugar con mi sencillo vestido negro sacado de los estantes rebajados. Está claro que estas personas se mueven en círculos diferentes a los míos. Tienen un aire de riqueza y éxito con el que solo puedo soñar. Debe ser agradable tener ese tipo de estabilidad financiera.

Debe ser bueno no tener que preocuparse por llegar a fin de mes como yo lo hago.

A mi hermano Richard le va bien. Pero no es súper rico como algunos de sus amigos aquí. Me está ayudando a pagar el alquiler mientras busco un trabajo después de graduarme de la universidad. Aprecio su apoyo. Pero odio sentirme dependiente de él. A veces Richard puede ser tan sobreprotector y controlador. Usa el dinero como apalancamiento para dictar mis elecciones. Si cree que estoy de fiesta demasiado o saliendo con personas que no aprueba, amenaza con cortarme los fondos. Afirma que es porque no quiere permitirme tomar malas decisiones. Pero sé que en realidad es solo él tratando de desempeñar el papel de mi padre.

Desde que nuestros padres murieron en ese trágico accidente de esquí cuando yo tenía solo diez años, Richard ha intentado asumir ese papel paternal. Es como si una parte de él hubiera cambiado ese día. Dejó de ser solo mi hermano mayor. Comenzó a tratar de ser también mi padre.

Ahora tengo veintidós años. Ya no soporto la forma en que todavía intenta controlar cada aspecto de mi vida. Estoy segura de que su naturaleza invasiva es una gran parte de la razón por la que todavía soy virgen. Richard prácticamente asusta a cualquier chico que muestre interés en mí. Nunca he tenido una sola relación seria en toda mi vida. Si no fuera por mis adorables sobrinas gemelas y el hecho de que necesito desesperadamente la ayuda financiera de Richard, habría establecido serios límites con él hace mucho tiempo.

"¡Olivia, cariño! ¡Estoy tan feliz de que hayas podido venir!" Lisa, mi cuñada, aparece a mi lado. Me da un beso en la mejilla. "¿No es esta una fiesta fabulosa? No puedo creer lo bien que se ha unido todo. He estado planeándolo durante meses, ya sabes. ¡Y mira a todas estas increíbles personas aquí! ¿Has visto al senador Johnson? Y allí, ese es el CEO de Hartman Industries. Es un buen amigo de tu hermano. Oh, ¿y esa mujer con el vestido rojo? Es una famosa actriz. Dios mío, ¡me resulta difícil hacer un seguimiento de todos!"

Mientras Lisa se entusiasma con los invitados de élite y su papel en la organización de la suntuosa celebración, comienzo a sentirme aún más fuera de lugar. Asiento y hago los sonidos apropiados de acuerdo. Pero mi mente está en otra parte. Dejo que mi mirada vague por la fiesta. Admiro las hermosas decoraciones y los glamorosos invitados. De repente, mis ojos se enganchan en un hombre extrañamente atractivo al otro lado de la terraza. Es alto y macizo. Tiene cabello oscuro y rasgos cincelados.

Para mi sorpresa, me doy cuenta de que él ya me está mirando intensamente. Su mirada es incesante. Hay un grupo de personas a su alrededor. Claramente están tratando de involucrarlo en una conversación. Pero él parece completamente desinteresado en lo que sea que estén diciendo. En cambio, levanta su vaso a los labios. Sus ojos nunca me dejan. Siento una descarga de electricidad recorrer mi cuerpo por la intensidad de su mirada. Es como si todos los demás en la fiesta se desvanecieran. Somos solo él y yo.

"Oh, Olivia, ¿me estás escuchando?" La voz de Lisa interrumpe mis pensamientos. Está teñida de molestia. "Te estaba diciendo sobre la escultura de hielo que encargamos para la fiesta. Tiene la forma del logotipo de la empresa de Richard. ¿No es genial?"

"Sí, lo siento Lisa," me disculpo. Vuelvo a centrar mi atención en ella. "Suena increíble." Echo otro vistazo hacia donde estaba el atractivo extraño. Pero ha desaparecido entre la multitud. Siento una inexplicable punzada de decepción.

Lisa sonríe ante mi cumplido. "Bueno, ¡cualquier cosa por la gran fiesta de cumpleaños de mi esposo! Nos pondremos al día más tarde, ¿de acuerdo? ¡Ve a socializar y diviértete!" Lisa se aleja y yo respiro hondo.

Tomo una nueva copa de champán de un camarero que pasa. Me la bebo de un trago. Estar rodeada de todas estas personas exitosas me hace sentir aún más agudamente consciente de mi falta de dirección. Camino hacia el borde de la terraza. Miro las luces de la ciudad. Trato de aclarar mis pensamientos.

"¿Sedienta?" una voz profunda y suave pregunta detrás de mí. Me doy vuelta bruscamente para ver al atractivo extraño de antes parado allí. Tiene una leve sonrisa petulante en su rostro. De cerca, es aún más guapo. Tiene penetrantes ojos azules y rasgos fascinantes.

"Oh, uhm, yo solo estaba..." Siento que mis mejillas se sonrojan. No estoy acostumbrada a sentirme tan desconcertada frente a un hombre.

Él se ríe. Me ofrece su mano. "Soy Alexander Smith. ¿Cómo te llamas?"

Estrecho su mano. Su agarre es firme y cálido. Siento la misma descarga de electricidad de antes. "Olivia Holloway. Soy la hermana de Richard."

La sonrisa petulante de Alexander se ensancha. "Ah, la hermanita del cumpleañero. He oído mucho sobre ti. Richard habla de ti todo el tiempo." Su voz baja a un susurro conspiratorio. "Te hizo sonar como una chica difícil."

No puedo evitar reírme. "Bueno, ese es Richard. Siempre dispuesto a hacerme ver mal." Me siento alentada por el champán y el obvio interés de Alexander. "¿Y tú? ¿Eres uno de los amigos problemáticos de Richard?"

Los ojos de Alexander brillan con diversión. "¿Difícil? ¿Yo? Nunca." Me guiña un ojo. "Soy el perfecto caballero."

Ambos nos reímos. Me siento relajada en su presencia. Hay algo en él que me hace sentir cómoda. A pesar de la obvia atracción que hierve entre nosotros. Charlamos durante unos minutos. Nuestra conversación fluye sin esfuerzo mientras hablamos sobre la fiesta e intercambiamos bromas en broma. Me encuentro perdida en sus ojos azules. Mi corazón se acelera cada vez que se acerca para susurrarme algo al oído.

Justo cuando estoy empezando a pensar que quizás esta fiesta no es tan mala después de todo, veo a Richard acercándose a nosotros. Le da una palmada en el hombro a Alexander. "Alex, ¡amigo mío! Veo que has conocido a mi hermanita. Olivia, necesito hablar contigo un momento."

Alexander capta la indirecta con gracia. Me da una pequeña sonrisa y un guiño. "Claro, Rich. Nos vemos más tarde, Olivia." Alexander me deja sola con mi hermano.

Richard espera hasta que Alexander esté fuera del alcance del oído antes de dirigirse a mí. Su ceño fruncido se profundiza. "Olivia, ¿qué crees que estás haciendo? Te vi coqueteando con

Alexander. Tienes que tener cuidado con él. Es un mujeriego. No eres su tipo."

Pongo los ojos en blanco. "Solo estaba hablando con él, Richard. No es gran cosa. ¿Y qué quieres decir con que no soy su tipo? No te corresponde a ti decidir eso."

"Solo estoy tratando de protegerte," insiste Richard. Su voz adquiere ese tono paternalista familiar. "Deberías enfocarte en encontrar un trabajo respetable y enderezar tu vida. No deberías perseguir a chicos como Alexander. La gente comenzará a hablar, Olivia. ¿Quieres tener una reputación de puta de oficina antes de comenzar tu carrera?"

Las palabras de Richard me golpean como una bofetada en la cara. La ira hierve dentro de mí. Estoy tan cansada de que Richard intente controlarme. Actúa como si supiera lo que es mejor para mí. "¡No soy una niña, Richard! Soy una mujer adulta. Puedo tomar mis propias decisiones. Con quién hablo y qué hago con mi vida no es asunto tuyo. Eres mi hermano, no mi padre. Y si la gente quiere llamarme puta por tener una simple conversación con un hombre, entonces ese es su problema, no el mío."

Los ojos de Richard se abren con sorpresa ante mi arrebato. "Será mejor que bajes la voz, Olivia. No te atrevas a avergonzarme frente a toda esta gente en mi fiesta de cumpleaños."

Me encojo de hombros. "No, ¿sabes qué? He terminado con esta fiesta."

Pongo la copa de champán vacía en la mano de Richard. "Feliz jodido cumpleaños, Richard. Disfruta de tu fiesta con todos tus ricos amigos. Me voy."

Comienzo a alejarme de Richard. Las lágrimas me pican los ojos pero no permitiré que caigan por mi rostro. No le daré la satisfacción de verme llorar. De camino al ascensor, mi mirada se cruza con la de Alexander al otro lado de la habitación. Parece preocupado. Su frente está fruncida mientras nota mi evidente angustia. Sostengo su mirada por un momento. Estoy tentada a ir hacia él. Pero sé que tengo que irme antes de desmoronarme por completo.

Entro en el ascensor. Presiono furiosamente el botón para el vestíbulo. Mientras las puertas se cierran, me desplomo contra la pared. Dejo escapar un suspiro tembloroso. Mis manos tiemblan. Mi corazón late con fuerza. Siento que voy a vomitar. El ascensor comienza a descender. Me aleja de la fiesta. Me lleva lejos de la presencia magnética de Alexander y la posibilidad de algo más. Intento calmar mis emociones. Las lágrimas finalmente se desbordan mientras el ascensor llega al vestíbulo. Salgo al lobby, sola y completamente perdida.

ALEXANDER

La mañana después de la fiesta de Richard, no puedo sacarme a Olivia de la cabeza. Había algo en ella que me fascinó. Nunca me había sentido tan atraído por alguien antes, especialmente no por la hermanita de mi mejor amigo.

Estoy sentado en mi despacho, intentando concentrarme en el trabajo. Pero mi mente no deja de rememorar la noche anterior. Repito nuestra conversación una y otra vez. Recuerdo la forma en que Olivia se reía de mis chistes. La forma en que Olivia ladeaba la cabeza cuando sonreía. Normalmente no soy de los que se obsesionan con una mujer. Pero Olivia es diferente. Ella es especial.

Mis pensamientos son interrumpidos por un golpe en la puerta.

Richard entra en mi oficina. "Oye amigo, gracias de nuevo por venir anoche," dice. Se deja caer en la silla frente a mi escritorio. "Significó mucho para mí y para Lisa."

"Por supuesto, no me lo habría perdido por nada del mundo. Fue una gran fiesta."

Richard se ríe. "Sí, esta vez Lisa realmente se lució. ¿Viste esa escultura de hielo? Impresionante."

Me río. "De todos modos, quería hablarte de algo. Necesito una nueva asistente. Mi última asistente acaba de renunciar. ¿No habías dicho que tu hermana estaba buscando trabajo? ¿Cómo se llamaba? ¿Olivia?"

El rostro de Richard se oscurece. "¿Olivia? Absolutamente no. No está hecha para ese tipo de trabajo. Es demasiado irresponsable. La viste anoche, yéndose de la fiesta de esa manera. Típico de Olivia. Siempre causando drama."

Frunzo el ceño, no me gusta la forma en que está hablando de ella. "Me pareció bastante equilibrada. Y acaba de graduarse de la universidad, ¿verdad? Seguramente está ansiosa por comenzar su carrera."

Richard hace un gesto de desdén con la mano. "Confía en mí, no querrás involucrarte con ella. Es una verdadera molestia. Siempre de fiesta, ignorando mis llamadas, metiéndose en quién sabe qué problemas. Tengo que cubrirla constantemente."

No entiendo cómo Richard puede ser tan crítico con su propia hermana. Las cosas que está describiendo - salir con amigos, no siempre responder el teléfono - me parecen comportamientos normales para alguien de veintitantos años. Nada de qué preocuparse tanto.

Cambio de tema, no queriendo discutir con él. Charlamos por unos minutos más sobre trabajo y proyectos próximos. Pero mi mente ya está elaborando una idea. Me vendría bien una asistente. El único problema es Richard.

Después de que Richard se va, me recuesto en mi silla, sopesando mis opciones. Solo conozco a Richard desde hace alrededor de un año. Nos conocimos en una conferencia de negocios. Es un buen tipo, pero estoy empezando a ver otro lado de él cuando se trata de Olivia. La forma en que habla de ella... no me sienta bien.

Pienso en la noche anterior, en cómo se veía Olivia cuando se fue de la fiesta. Estaba molesta, al borde de las lágrimas. Y fue justo después de hablar con Richard. No sé lo que le dijo. Pero tengo la sensación de que no fue nada bueno.

Le ofreceré el trabajo a Olivia. Pero lo haré a espaldas de Richard. No necesita saberlo. Al menos no de inmediato.

El único problema es que no tengo el número de Olivia. Considero brevemente pedírselo a Richard, pero sé que no es una opción. Se volvería demasiado sospechoso.

Entonces se me ocurre. La lista de invitados de la fiesta. Estoy seguro de que el número de Olivia está ahí.

Después del trabajo, me dirijo a la casa de Richard. Espero que Lisa esté en casa. Salgo del auto y llamo a la puerta. Lisa me saluda con una sonrisa. "¡Alexander! Qué agradable sorpresa. Pasa, pasa."

Entro en la casa. Me siento un poco culpable por lo que estoy a punto de hacer. "Oye Lisa, no puedo quedarme mucho tiempo. Solo quería preguntarte algo. ¿Todavía tienes la hoja con la lista de invitados de anoche? Creo que dejé mis gafas de sol allí. Quería llamar a un par de personas para ver si alguien las tomó por error."

Lisa asiente y se dirige a la cocina. "¡Por supuesto! Creo que la dejé en la encimera. Déjame revisar."

Lisa revuelve por un momento antes de emerger con una hoja de papel en la mano. "¡Aquí está! La lista principal de invitados. Espero que encuentres tus gafas de sol, Alexander."

Estoy agradecido de que Richard no estuviera allí para atraparme pidiendo la lista de invitados a Lisa. No quiero que sepa que le ofreceré un trabajo a su hermana en mi empresa. Tan pronto como estoy en el auto, reviso la lista en busca del nombre de Olivia. Ahí está, junto con su número de teléfono. Lo marco en mi teléfono antes de perder el valor.

Cómo explicar esta oferta de trabajo a Olivia sin que parezca que voy a espaldas de Richard.

Me dirijo por el camino de entrada hacia mi espaciosa villa. Compré este lugar hace un par de años, cuando mi empresa realmente comenzaba a despegar. Es demasiado grande para una sola persona. Pero no pude resistirme a su grandeza, a esa sensación de éxito que parece gritar.

Entro, aflojando mi corbata. Saco una cerveza del refrigerador y me desplomo en el sofá de la sala de estar. Mientras tomo un sorbo, miro el inmaculado espacio a mi alrededor. Los altos techos, las costosas obras de arte en las paredes. Todo es muy impresionante. Pero también tremendamente vacío.

Siempre pensé que a los treinta tendría todo resuelto. Una esposa, un par de hijos, una familia con la que compartir esta enorme casa. Pero aquí estoy, veintinueve años y lejos de ser un hombre de familia.

No es que no haya tenido mi cuota de mujeres. La he tenido. Pero solo han sido aventuras casuales, nada serio. Estaba demasiado enfocado en construir mi imperio para invertir en una relación real. Era más fácil jugar al playboy, al encantador hombre de negocios que puede tener a cualquier mujer que desee.

Pero últimamente, he tenido la sensación de que me falta algo. Que hay más en la vida que el trabajo y las fiestas. Y conocer a Olivia anoche... despertó algo en mí. Un anhelo por algo real, algo significativo.

Respiro hondo y marco su número. Suena un par de veces antes de que responda. "¿Hola?" Su voz es cautelosa.

"¿Olivia? Hola. Soy Alexander. De la fiesta de anoche." Trato de sonar seguro.

Hay una pausa. "Alexander. Hola. ¿Cómo conseguiste mi número?"

Me muerdo el labio, dándome cuenta de cómo debe parecer la situación. "Lo obtuve de la lista de invitados. Solo quería... solo quería hablar contigo."

"¿Sobre qué?" Suena a la defensiva, y no puedo culparla.

"Bueno, primero que nada, quería asegurarme de que estuvieras bien. Parecías molesta cuando te fuiste de la fiesta anoche."

Suspira. "No tengo muchas ganas de hablar de eso. Solo fue una discusión con mi hermano."

"Entiendo. La familia puede ser complicada."

Hay otra pausa. "Mira, Olivia. La razón por la que te estoy llamando es... escuché que podrías estar buscando trabajo. Y tengo una vacante para un asistente personal en mi empresa. Me preguntaba si estarías interesada."

La respuesta de Olivia es inmediata. "¿Mi hermano te empujó a hacer esto? Porque si es así, no quiero ser parte de ello."

"No, no. Richard no sabe nada de esto. De hecho... estaba pensando que podríamos mantenerlo entre nosotros por ahora. No necesita saberlo."

Olivia se queda en silencio por un momento. "¿Por qué traicionarías a tu mejor amigo para ofrecerme un trabajo?"

Respiro hondo. "Porque creo que te mereces una oportunidad. Y no creo que sea justo que Richard te retenga. Eres una mujer inteligente y capaz. Deberías poder tomar tus propias decisiones."

Hay otra pausa. "¿Cuál es el salario, Alexander?"

Le doy los detalles, y prácticamente puedo sentirla sopesando la oportunidad. "Está bien. Estoy interesada. ¿Cuándo empiezo?"

Sonrío. "¿Qué tal mañana? Te enviaré un mensaje de texto con la dirección y todos los detalles."

"Ok. Gracias Alexander. En serio. Significa mucho para mí."

"De nada, Olivia. Espero con ansias trabajar contigo."

Nos despedimos y cuelgo, sintiéndome más liviano de lo que me he sentido en mucho tiempo. Sé que es un riesgo. Sé que Richard estará furioso si se entera. Pero tengo la sensación de que valdrá la pena. Tengo la sensación de que Olivia va a cambiar mi vida de maneras que no espero.

OLIVIA

Estoy de pie frente al espejo del baño. Me estoy preparando para mi primer día en mi nuevo trabajo. Todavía no puedo creer que Alexander me haya ofrecido un puesto como su asistente personal. Todo parece un sueño.

Cepillo mi largo cabello rubio hasta que brilla. Quiero causar una buena impresión. Me maquillo cuidadosamente. Elijo un ligero ahumado para hacer que mis ojos azules destaquen. Un toque de rubor y una capa de lápiz labial rosa completan el look.

Voy al armario y elijo un vestido profesional pero elegante. Es de un azul profundo que resalta mis ojos. Abraza mis curvas en los lugares correctos. Espero que no sea demasiado para mi primer día. Necesito que este trabajo funcione.

Mientras me visto, mi mente está acelerada. Pienso en lo mucho que necesito este trabajo. No solo por el dinero, sino por la independencia que me dará. Finalmente podré pagar mis propias cuentas. Ya no tendré que depender de Richard. Ya no tendré que soportar su constante control y críticas.

Sé que tiene buenas intenciones. Pero me ha estado sofocando desde que nuestros padres murieron. Cree que necesita protegerme. Pero todo lo que está haciendo es retenerme. Este trabajo es mi oportunidad de liberarme. Para demostrarme a mí misma y a él que puedo hacerlo por mi cuenta.

Me miro en el espejo una última vez antes de agarrar mi bolso y salir. Soy un manojo de nervios. Nunca he trabajado como asistente ejecutiva antes. ¿Y si soy terrible en ello? ¿Y si Alexander se da cuenta de que cometió un error al contratarme?

Trato de alejar esos pensamientos mientras estaciono el auto. Respiro hondo y salgo del coche. El edificio es imponente, todo vidrio y acero. Mientras atravieso las puertas giratorias, me quedo

impresionada por la grandeza del lobby. Los pisos son de mármol pulido. Las paredes están adornadas con costosas obras de arte. Me siento completamente fuera de lugar.

Me acerco a la recepción con una sonrisa nerviosa. "Hola. Soy Olivia Holloway. Estoy aquí para ver a Alexander Smith. Es mi primer día."

La recepcionista me mira con una sonrisa cortés. "Por supuesto, Sra. Holloway. El Sr. Smith la está esperando. Tome asiento y saldrá en breve."

Me siento en uno de los mullidos sillones de cuero. Trato de calmar mi acelerado corazón. Siento que todos pueden ver a través de mí. Como si supieran que no pertenezco aquí.

Justo cuando estoy a punto de perder el coraje y huir, veo a Alexander salir del pasillo. Mi aliento se atora en mi garganta. Se ve increíble en su traje gris hecho a medida. Su cabello oscuro está perfectamente peinado. Sus ojos azules son brillantes y penetrantes.

"Olivia. Me alegro de que estés aquí. ¿Lista para comenzar?"

Me pongo de pie con piernas temblorosas. "Estoy lista. Gracias de nuevo por esta oportunidad, Alexander."

Alexander me lleva a su oficina. Mientras caminamos, percibo una bocanada de su colonia. Es leñosa y masculina. Me hace sentir un poco mareada, de una buena manera.

La oficina de Alexander es igual de impresionante que el resto del edificio. Tiene ventanales de piso a techo y muebles modernos y elegantes. Alexander me hace un gesto para que me siente frente a su escritorio.

"Entonces, Olivia. Déjame explicarte brevemente lo que implicará tu rol aquí." Se recuesta en su silla. "Como mi asistente personal, serás responsable de administrar mi calendario, programar viajes, manejar correspondencia. Básicamente, confiaré en ti para mantenerme organizado y en el camino correcto."

Es una gran responsabilidad. Pero estoy decidida a demostrar mi valía. "Entendido. Estoy lista para aprender y trabajar duro."

Alexander sonríe. "No tengo ninguna duda. Creo que encajarás muy bien aquí, Olivia." Se pone de pie. "Déjame mostrarte tu escritorio."

Lo sigo fuera de la oficina hacia una elegante estación de trabajo justo afuera de su puerta. "Este será tu espacio. Nuestra recepcionista te ayudará a configurar tu computadora y teléfono. Pero si tienes alguna pregunta, no dudes en preguntarme."

"Gracias Alexander. Lo aprecio."

El resto del día pasa volando y la carga de trabajo es bastante ligera. Cuando llegan las 5 en punto, estoy lista para ir a casa y relajarme.

Mientras conduzco a casa, mi teléfono suena. Es mi mejor amiga, Sarah. "¡Liv! ¡Hola! ¿Cómo estuvo tu primer día en el nuevo trabajo?"

Siento una oleada de felicidad. "Fue increíble, Sarah. No puedo creer que realmente esté trabajando para Alexander Smith. ¿Recuerdas al chico del que te hablé, al que conocí en la fiesta de Richard?"

"¿El multimillonario sexy? Sí, lo recuerdo. Todavía no puedo creer que te haya ofrecido un trabajo. ¿Lo sabe Richard?"

Me muerdo el labio. "No. Richard no lo sabe. Y quiero mantenerlo así por ahora. Sabes cómo es. Se volvería loco si supiera que estoy trabajando para su mejor amigo a sus espaldas."

Sarah se ríe. "Bueno, tal vez esta es tu oportunidad de finalmente liberarte de su control."

"Eso es lo que espero. Es solo que... no quiero arruinar esto, Sarah. Alexander se está arriesgando mucho conmigo. No quiero decepcionarlo."

"No lo harás, Olivia. Serás genial en este trabajo."

Charlamos un poco más mientras me abro paso a través del tráfico de la tarde. Cuando estaciono, soy un torbellino de emociones. Emoción, ansiedad y determinación.

Y... algo más. Algo que casi tengo miedo de nombrar. Porque por mucho que quiera mantener las cosas profesionales con Alexander, no puedo negar la atracción que siento. La forma en que mi corazón se acelera cuando me mira. La forma en que me siento arder cuando me toca.

Sé que está mal. Sé que está prohibido por muchas razones. Pero mientras subo las escaleras hacia mi apartamento, no puedo evitar preguntarme. ¿Y si este trabajo es el comienzo de algo más que una simple oportunidad laboral? ¿Y si Alexander Smith está destinado a ser algo más que mi jefe?



Han pasado dos semanas desde que comencé a trabajar para Alexander. Honestamente puedo decir que han sido las mejores dos semanas de mi vida profesional. Alexander es un jefe increíble. Es inteligente y alentador. Me anima a dar lo mejor de mí. Pero también se toma el tiempo para ser un mentor y enseñarme todo lo que necesito para tener éxito.

Estoy emocionada por mi futuro.

Pero no es solo el trabajo lo que me hace sentir tan bien. Es la independencia que me está dando. Por primera vez como adulta, puedo pagar todas mis cuentas sin ninguna ayuda de mi hermano. Es una sensación liberadora. Como si finalmente me estuviera sosteniendo sobre mis propios pies.

Sé que Richard estaría furioso si se enterara de este trabajo. Lo vería como una traición. Pero no me siento culpable.

¿Cómo puedo sentirme culpable por hacer algo que me hace tan feliz?

Finalmente estoy tomando el control de mi vida.

Es tarde, casi las 7 pm. Todos los demás se han ido por el día. Pero Alexander y yo todavía estamos aquí en la oficina. Estamos trabajando en una gran presentación para un nuevo cliente. Es un proyecto de alto riesgo.

Estoy sentada frente a él en la mesa de la sala de conferencias en su oficina. Las luces de la ciudad brillan a través de las ventanas, arrojando un cálido resplandor en la habitación. Se siente un ambiente íntimo, casi romántico. Trato de no pensar en ello. No puedo pensar en Alexander de esa manera. Él es mi jefe. El mejor amigo de mi hermano. Está mal.

Pero mientras trabajamos, no puedo evitar echar miradas furtivas a Alexander. Me encanta la forma en que frunce el ceño cuando se concentra. Me encanta la forma en que se remanga las mangas, exponiendo sus musculosos antebrazos. Me encanta la forma en que sus ojos azules se iluminan cuando tiene una idea.

Me atrapa mirándolo y me sonríe. "¿En qué estás pensando, Olivia?"

Siento que mis mejillas se calientan. "Oh, nada. Solo quiero que la presentación sea perfecta."

Alexander se recuesta en su silla. "Y lo será. Has hecho un trabajo increíble, Olivia. Estoy realmente impresionado con tu trabajo."

"Gracias Alexander."

Nos miramos a los ojos por un momento. Siento que mi corazón se acelera. Sé que debería apartar la mirada, pero no puedo.

Alexander se levanta lentamente. Camina alrededor de la mesa hasta que está parado a mi lado. Lo miro con nerviosismo.

"Olivia..." La voz de Alexander es baja y áspera.

Pero antes de que Alexander pueda terminar su oración, se inclina hacia abajo. Sus labios están sobre los míos. Y lo estoy besando.

El beso es eléctrico y apasionado. Me siento como si estuviera en llamas.

Las manos de Alexander están en mi cabello, luego se mueven a mis caderas. Me levanto de la silla y me presiono contra él.

Pero luego, como un balde de agua fría, la realidad se abre paso. Estoy besando a mi jefe. Al mejor amigo de mi hermano. Esto está mal. Terriblemente mal.

Me aparto, tambaleándome hacia atrás. "Alexander, no podemos..."

Los ojos de Alexander están oscuros de deseo. "Olivia, lo siento. No debería haber hecho eso. Desde esa noche en la fiesta, yo..."

Levanto una mano para evitar que termine su oración. "No. No lo digas. No podemos hacer esto, Alexander. Eres mi jefe. Y Richard... nunca me lo perdonaría."

Alexander se pasa una mano por el cabello con frustración. "Lo sé. Tienes razón, Olivia. No sé en qué estaba pensando."

Respiro hondo. "Está bien, Alexander. Olvidemos que esto pasó. Necesitamos enfocarnos en la presentación."

Alexander asiente. "Tienes razón. La presentación. Eso es lo que importa."

Nos sentamos de nuevo. Hay un silencio incómodo mientras trato de concentrarme en el trabajo. Todavía puedo sentir los labios de Alexander sobre los míos. Todavía puedo saborear su sabor en mi lengua.

¿Qué estoy haciendo? ¿Cómo pude dejar que esto sucediera? He trabajado tan duro para llegar hasta aquí. Para demostrar mi valía. No puedo tirarlo todo por la borda por un momento fugaz de pasión.

Pero incluso mientras trato de convencerme a mí misma, sé que no es tan simple. Porque lo que siento por Alexander... es más que una simple atracción física. Es una conexión. Un vínculo. Como si estuviéramos destinados a estar juntos, a pesar de todas las razones por las que no deberíamos estarlo.

Me arriesgo a mirarlo. Está mirando la presentación, pero puedo decir que no la está viendo realmente. Su mente está en otra parte. Al igual que la mía.

Sé que necesitamos hablar de ello, pero no puedo hacerlo ahora mismo.

Así que hago lo que mejor sé hacer. Me sumerjo en el trabajo. Me concentro en la presentación, en hacerla perfecta. Porque es algo que puedo controlar. Algo en lo que puedo volcar mi corazón y mi alma sin temor a salir lastimada.

Trabajamos en silencio durante otros diez minutos. La tensión entre nosotros es innegable, pero ambos la ignoramos. Tenemos que hacerlo. Hay demasiado en juego.

Finalmente, la presentación está lista. Es perfecta. Lo hicimos. Juntos.

Alexander se pone de pie, estirándose. "Buen trabajo, Olivia. Creo que estaremos listos para mañana."

Solo asiento porque no confío en mi voz. Recojo mis cosas y me preparo para irme.

Camino hacia la puerta, pero la voz de Alexander me detiene. "Olivia, espera."

Me doy la vuelta para mirarlo.

Alexander se humedece los labios y ese gesto hace que mis muslos se aprieten. "Siento haberte besado. No volverá a suceder. Te lo prometo."

No sé qué decir. Una parte de mí está aliviada, pero también estoy muy decepcionada. Y eso me asusta más que nada.

"Buenas noches, Alexander."

Salgo de su oficina.

Mientras conduzco a casa, soy un torbellino de emociones diferentes. Confusión, deseo, culpa y miedo.

Sé que debería decírselo a Richard. Sé que debería renunciar a este trabajo y huir lo más lejos posible de Alexander.

Pero no puedo. Porque a pesar de todo, a pesar de todas las razones por las que está mal... lo quiero. Lo quiero más que nada en mi vida.

Y eso me aterroriza. Porque sé que quererlo a él, estar con él, podría costarme todo. Podría costarme mi trabajo y mi relación con mi hermano.

Pero mientras estaciono el auto y subo a mi apartamento, me doy cuenta de otra cosa. Algo que me asusta aún más.

Mis sentimientos por Alexander están creciendo rápidamente y no tengo idea de qué hacer al respecto.

ALEXANDER

Estoy frente al espejo, ajustando mi corbata de moño por centésima vez. Quiero que todo sea perfecto esta noche. Hay un importante evento benéfico esta noche y voy a llevar a Olivia conmigo. Todavía no puedo creer que ella haya dicho que sí cuando le pedí que me acompañara. Lo presenté como una oportunidad de trabajo y una oportunidad para aprender más sobre la vida de la alta sociedad. Pero estoy seguro de que Olivia no se lo creyó. Olivia es demasiado inteligente para no darse cuenta de que quería tenerla a mi lado como mi cita. Quiero mostrarla al mundo como la hermosa mujer que es. Dado que este es un evento benéfico privado, sé que puedo hacerlo. Es solo por invitación, así que sé que su hermano Richard no estará allí para atraparnos.

Sé que no debería haberla besado la otra noche en la oficina. Fue un momento de debilidad. He tratado muy duro de mantener las cosas profesionales entre nosotros. Pero sentí la necesidad de besarla.

Una punzada de culpa me aprieta el estómago cuando pienso en Richard. Él es mi mejor amigo. Sé que no apreciaría el hecho de que esté cortejando a su hermanita. Siempre ha sido tan protector con ella. Pero no puedo negar cómo me siento por Olivia. La conexión entre nosotros es demasiado fuerte.

Me miro en el espejo una última vez antes de dirigirme al auto. Mi conductor me abre la puerta y me deslizo dentro.

Mientras nos dirigimos al apartamento de Olivia, me pongo cada vez más nervioso.

Miro por la ventana mientras el auto gira hacia la calle de Olivia. Mis ojos se abren con sorpresa. Esta es una de las peores partes de la ciudad. Los edificios están destartalados y cubiertos de grafitis. Hay gente merodeando en las esquinas. Hay personas mirando el auto con sospecha. No puedo creer que Olivia viva aquí.

El auto se detiene frente a su edificio y salgo. Subo los desiguales escalones y llamo a su puerta. El pasillo huele a cigarrillos rancios y algo más en lo que no quiero pensar.

Olivia abre la puerta. "Hola Alexander. Entra, solo necesito ir a buscar mis joyas al baño."

Entro. Miro alrededor de su pequeño apartamento. Los muebles son viejos y no combinan. Las paredes están pintadas de un deprimente beige. Me siento un poco triste al darme cuenta de que esto es lo máximo que Olivia puede pagar. Yo provengo de una familia adinerada. Mi padre es multimillonario. Hace unos años, mi padre me dio un préstamo para comenzar mi propio negocio. Lo convertí en un imperio valorado en millones. A veces olvido cuán privilegiado soy.

Cuando Olivia sale del baño, me olvido de su destartalado apartamento. Olivia se ve increíble. Su largo vestido plateado brilla bajo la tenue luz. Su cabello rubio está recogido en un elegante moño, exponiendo la grácil línea de su cuello. El maquillaje de Olivia es impresionante y sus labios rosados se ven suaves.

"¿Puedes ayudarme con mi collar?" pregunta Olivia, dándose la vuelta.

Trago con dificultad mientras trato de controlar el deseo que me invade al ver su espalda desnuda. Tomo el collar de sus manos. Mis dedos rozan su suave piel mientras lo abrocho. Dejo que mis manos se demoren, trazando la delicada línea de sus hombros. La siento estremecerse bajo mi toque y tengo que contenerme para no gemir. Quiero besarla ahora mismo.

"Deberíamos irnos, Alexander," dice Olivia sin aliento.

La sigo fuera del apartamento, tratando de mantener mi cuerpo bajo control. Va a ser una larga noche.

El viaje al evento es tenso. Olivia parece nerviosa. Prefiere mirar por la ventana en lugar de conversar. Me bebo dos copas de champán.

Llegamos al evento y ayudo a Olivia a salir del auto. Siento los ojos sobre nosotros mientras entramos. He presentado a Olivia a algunos colegas y de inmediato quedan cautivados por ella. Olivia tiene una forma de hacer que la gente se sienta cómoda. Es una belleza natural en todos los sentidos.

A medida que avanza la noche, me vuelvo cada vez más inquieto. Quiero estar a solas con ella. Le pido que baile conmigo y ella duda. "No soy una buena bailarina, Alexander," confiesa Olivia.

Tomo su mano. "No importa, Olivia. Yo te guiaré," le aseguro mientras la llevo a la pista de baile.

Mientras nos movemos al ritmo de la música, me pierdo en sus hermosos ojos azules. En la sensación de su cuerpo contra el mío. El mundo a nuestro alrededor se desvanece hasta que solo

quedamos ella y yo. Estoy a punto de inclinarme y besarla cuando noto un rincón apartado.

La guío allí, con mi mano en la parte baja de su espalda. Una vez fuera de la vista, ya no puedo contenerme. La atraigo hacia mí y capturo sus labios con los míos. Ella responde de inmediato, devolviéndome el beso. Nuestras lenguas se enredan y gimo por su sabor.

Sé que le prometí que no la besaría de nuevo, pero supongo que estoy lleno de promesas rotas cuando se trata de Olivia.

Mis manos recorren el cuerpo de Olivia. Siento sus curvas a través de la delgada tela de su vestido. Suaves gemidos escapan de los labios de Olivia. Suavemente aprieto su pecho y Olivia se estremece. El sonido hace que mi polla se endurezca.

Mierda. La necesito.

Beso su cuello. Olivia echa la cabeza hacia atrás para darme mejor acceso. Mi mano se desliza por su muslo. Puedo sentir su calor a través de sus delgadas bragas. Olivia ya está mojada por mí.

Cuando mis dedos rozan el punto más sensible de Olivia, ella se pone rígida. Su mano se levanta para agarrar mi muñeca. "Alexander, detente." Su voz es apenas un susurro. "Soy... soy virgen."

Me congelo, mi cerebro lucha por procesar sus palabras. Una virgen. Olivia es virgen. No sé por qué me sorprende. Siempre me ha parecido tan inocente, tan pura. Pero escucharla decirlo en voz alta, sentirla temblar contra mí... lo cambia todo.

La miro a los ojos. Los ojos de Olivia están nublados por el miedo y el deseo. En ese momento me doy cuenta de cuánto está confiando en mí. Cuánto se está poniendo en mis manos.

"Olivia, nunca te presionaría."

Olivia asiente, pero puedo ver la decepción en sus ojos. La misma decepción que siento yo. Porque por mucho que la desee, por mucho que mi cuerpo grite por tenerla... sé que no podemos ir más allá. No aquí.

"Deberíamos volver a la fiesta," le digo mientras doy un paso atrás.

Olivia asiente. La ayudo a arreglar su vestido. Quiero llevarla a un lugar privado y adorar su cuerpo como se merece.

Pero sé que no puedo hacer eso ahora.

Así que tomo su mano y la guío de regreso al salón de baile. De vuelta a las brillantes luces y las educadas conversaciones. De vuelta al mundo donde yo soy su jefe y ella mi asistente. Donde tenemos que fingir que no nos estamos enamorando más cada día.

Pero mientras nos movemos entre la multitud, sé que fingir se está volviendo cada vez más difícil. Porque lo que siento por Olivia... es real. Es poderoso.

Miro a Olivia. Ella es impresionante. Es todo lo que siempre he querido. Y sé que esta realización me aterroriza. Pero haré cualquier cosa para hacerla mía.

A cualquier costo. Sean cuales sean las consecuencias. Olivia Holloway vale la pena luchar por ella.

OLIVIA

Estoy conduciendo a la casa de mi hermano para una cena familiar. Han pasado unas semanas desde la última vez que lo vi. He ignorado sus llamadas y no le he pedido nada, ni siquiera dinero. Por primera vez en mi vida adulta, pagué el alquiler y todos mis gastos por mi cuenta.

Pero si soy honesta, la razón principal por la que voy a esta cena es para ver a mis dos sobrinas gemelas. Esas pequeñas son la luz de mi vida. Me encanta ser tía y haría cualquier cosa por ellas. Son la única razón por la que estoy dispuesta a enfrentar a Richard y sus interminables críticas.

Mientras conduzco, mi mente divaga hacia el evento benéfico de hace unas noches. Hacia Alexander. Todavía puedo sentir sus manos en mi cuerpo, sus labios en los míos. Esa noche estuvimos tan cerca de cruzar una línea. Pero tuve que detenerlo. Tuve que decirle la verdad. Que todavía soy virgen.

Tenía miedo de que me juzgara o me presionara. Pero no lo hizo. Fue tan comprensivo, tan dulce. Y eso solo hizo que lo deseara aún más.

Últimamente he estado pensando mucho en el sexo. Me he preguntado cómo sería finalmente experimentar esa intimidad. Pero con Richard asustando a cada chico que muestra interés en mí, nunca he tenido la oportunidad. Nunca me he sentido lo suficientemente cómoda con nadie como para dar ese paso.

Hasta Alexander. Con él, todo se siente diferente. Como si estuviera destinado a ser.

Estaciono frente a la casa de Richard y agarro los regalos que traje para las niñas. Camino hacia la puerta. Ni siquiera tengo la oportunidad de tocar antes de que se abra y dos pequeñas princesas rubias me ataquen.

"¡Tía Liv!"

Me agacho y las levanto en mis brazos, llenándolas de besos. "¡Aquí están mis chicas favoritas! ¡Las extrañé mucho!"

"También te extrañamos, tía Liv", dice Katie, la gemela mayor por tres minutos. "¡Mamá dijo que vendrías a cenar y estábamos emocionadas!"

"Les traje regalos." Chillan de nuevo y se deslizan de mis brazos, agarrando las bolsas y corriendo hacia la casa.

Lisa aparece en la puerta, sacudiendo la cabeza con una sonrisa. "Las malcrías demasiado", me regaña.

Sonrío. "Es mi trabajo como su tía."

Ella me abraza y me hace entrar. El aroma del pollo asado llena el aire, haciendo que mi estómago gruña. Lisa siempre ha sido una excelente cocinera.

Richard emerge de la cocina, secándose las manos con una toalla. "Olivia", me saluda, su tono apenas por encima de la frialdad. "Me alegro de que pudieras venir."

Me esfuerzo por sonreír. "Por supuesto."

Todos nos sentamos a la mesa y comenzamos a comer. La conversación fluye sin problemas, girando principalmente en torno a las niñas y sus últimas aventuras en el preescolar. Pero luego Richard se vuelve hacia mí con una expresión calculadora.

"Entonces, Olivia. Noté que no me pediste dinero este mes. ¿No necesitas ayuda para pagar las cuentas?"

Siento una oleada de irritación por su tono condescendiente. Pero también siento una sensación de orgullo. "En realidad no. Conseguí un trabajo. Uno bueno. Ahora puedo cubrir mis propios gastos."

Richard levanta una ceja. "¿Un trabajo? ¿En serio? ¿Dónde?"

No quiero decirle que trabajo para Alexander. Sé que no lo aprobaría. "Es un puesto de asistente ejecutiva. En una oficina corporativa en el centro."

Richard entrecierra los ojos. "¿Cómo se llama la empresa?"

Tomo un sorbo de agua para ganar tiempo. "Es una startup. Probablemente nunca hayas oído hablar de ella."

"Dime el nombre, Olivia."

"Richard, aprecio tu preocupación. Pero mi trabajo es asunto mío. No tengo que darte todos los detalles."

La cara de Richard se endurece. Se vuelve hacia las niñas. "Niñas, ¿por qué no van a jugar a sus habitaciones por un rato? Los adultos necesitan hablar."

Se levantan de la mesa y se dirigen a sus habitaciones. Richard espera a que estén fuera del alcance del oído antes de volverse hacia mí. "Sé por qué no quieres decirme el nombre de la

empresa, Olivia."

Mi corazón se detiene. Pero sus siguientes palabras son como una bofetada en la cara.

"Es porque eres una stripper, ¿verdad? Es el único tipo de trabajo que podrías conseguir con tu falta de experiencia y educación."

Lisa jadea. "¡Richard! ¿Cómo puedes decir algo así?"

Pero Richard la ignora y me mira fijamente con los ojos entrecerrados. "No me mientas, Olivia. Sé que no eres capaz de conseguir un trabajo corporativo de alto nivel. La única forma en que podrías ganar lo suficiente para mantenerte es desnudándote frente a extraños. ¿Es eso? ¿Eso es lo que estás haciendo?"

Las lágrimas me pican los ojos, pero me niego a dejar que caigan. No le daré esa satisfacción. Si quiere llamarme stripper, entonces actuaré como tal. En cambio, levanto la barbilla y sostengo su mirada con la cabeza en alto.

"¿Sabes qué, Richard? Tienes razón. Soy una stripper. Me atrapaste. Soy una sucia puta que vende su cuerpo por dinero. ¿Es eso lo que querías oírme decir?"

Lisa se cubre la boca con la mano. "Olivia, no. Dime que no es cierto, por favor."

La ignoro y mantengo mis ojos en Richard. Su rostro se está volviendo de un tono preocupante de púrpura. "No puedo creerlo. No puedo creer que mi propia hermana se esté deshonrando a sí misma de esta manera. Eres una desgracia para nuestro apellido."

Me pongo de pie bruscamente. La silla chirría contra el suelo de madera. "Bueno, no quisiera seguir deshonrándote con mi presencia. Probablemente debería ir al club. No quisiera llegar tarde a mi turno."

Richard agarra su vaso y lo arroja contra la pared. Se hace añicos, enviando fragmentos de vidrio por todas partes. Lisa grita y se encoge. "Vete", grita Richard, señalándome con un dedo tembloroso. "Sal de mi casa, sucia puta."

No necesito que me lo digan dos veces. Agarro mi bolso y salgo corriendo. Cierro la puerta de golpe detrás de mí. Las lágrimas corren por mi rostro mientras busco frenéticamente las llaves de mi auto. Estoy temblando de rabia y humillación.

¿Cómo pudo decirme esas cosas? ¿Cómo pudo pensar tan poco de mí? Sé que no soy una stripper, pero el hecho de que él pudiera creerlo, que pudiera arrojarme eso en la cara... duele en lo más profundo.

Enciendo el auto y salgo del camino de entrada. Solo sé que necesito irme. Estar en un lugar seguro.

Sin pensar, saco mi teléfono y le envío un mensaje de texto a Alexander. *"Necesito verte. Ahora."*

Su respuesta es inmediata. *"Ven a mí, Olivia. Te envío la dirección."*

Introduzco la dirección en el GPS y me pongo en marcha. Mi visión está borrosa por las lágrimas, pero no me importa. Necesito verlo. Estar con él.

Llego a una gran puerta de hierro. Se abre automáticamente, como si me estuviera esperando. Avanzo por el largo y sinuoso camino de entrada, apenas registrando los cuidados céspedes y los imponentes robles. La casa de Alexander se alza ante mí, una enorme villa de piedra y vidrio.

Estaciono descuidadamente y corro hacia la puerta principal. Estoy a punto de tocar cuando se abre. Alexander está allí, con el torso desnudo y descalzo, vistiendo solo un par de pantalones deportivos bajos en las caderas. Sus ojos se abren con sorpresa cuando me ve en este estado.

"¿Olivia? ¿Qué pasó? ¿Estás bien?"

Pero no respondo. Me lanzo a los brazos de Alexander. Le rodeo el cuello con los brazos y le abrazo con fuerza.

Da un paso atrás, sorprendido, pero sus brazos me rodean automáticamente. Me levanta y le rodeo la cintura con las piernas, aferrándome a él como si fuera mi salvación.

Rompo el abrazo sólo para susurrarle al oído. "Llévame a tu cama, Alexander. Abrázame, Alexander. Te necesito."

Él se aparta, escrutando mi rostro. "Olivia, estás alterada."

Sacudo la cabeza mientras más lágrimas corren por mi rostro. "Esto es lo que quiero. Te quiero a ti. Por favor, Alexander. Déjame ser tuya."

Algo en mis ojos debe convencerle. Asiente una vez y me conduce por la majestuosa escalera, por un pasillo y hasta un espacioso dormitorio.

Me tumba suavemente en la cama, cerniéndose sobre mí. Sus ojos están oscuros de deseo, pero también de preocupación. "¿Estás segura de esto, Olivia? No tenemos que hacer nada para lo que no estés preparada."

Levanto las manos y las apoyo en su mandíbula. "Estoy segura. Nunca he estado tan segura de nada. Quiero que mi primera vez sea contigo. Sólo contigo."

Los labios de Alexander vuelven a reclamar los míos. Me besa profunda y apasionadamente. Alexander me desabrocha la blusa y me la baja por los hombros.

Me estremezco cuando el aire frío golpea mi piel caliente. Alexander me desabrocha el sujetador con mano experta y libera mis turgentes pechos. Jadeo cuando Alexander se lleva un pezón a la boca. Chupa y hace girar la lengua alrededor de cada pezón, y me siento tan bien.

Nunca me habían tocado así. Nunca había experimentado un placer tan intenso. Las manos y la boca de Alexander exploran cada centímetro de mi cuerpo mientras me adora. Cuando desliza sus dedos por la cinturilla de mis bragas y las arrastra lentamente por mis piernas, tiemblo de expectación y nerviosismo.

Pero cuando su cabeza se sumerge entre mis muslos y su lengua encuentra mi punto más sensible, todos los pensamientos huyen de mi mente. Me pierdo en una bruma de felicidad. Mi cuerpo se arquea sobre la cama mientras él me lame y me chupa el coño. Las sensaciones son casi excesivas. Me agarro a su pelo y lo estrecho contra mí. No quiero que pare.

Justo cuando creo que no puedo más, Alexander me mete dos dedos. Cuando llega al punto perfecto, siento que me derrumbo. Mi cuerpo se convulsiona por la fuerza del orgasmo. Grito su nombre.

Mientras dejo que el orgasmo me inunde, siento que Alexander se mueve sobre mí. Abro los ojos y le veo quitarse el chándal. Su imponente polla se libera. Me siento excitada y nerviosa. Alexander es tan grande. Soy tan inexperta. ¿Me hará daño? ¿Seré capaz de satisfacerle?

Alexander se acomoda entre mis muslos. La punta de su vara roza mi entrada y todos mis temores se desvanecen. Éste es Alexander. El hombre en quien confío. El hombre con el que quiero perder mi virginidad.

"Iré despacio", promete Alexander. "Dime si quieres que pare y lo haré, Olivia."

Asiento y me muerdo el labio mientras él empieza a empujar dentro de mí. Siento un fuerte pinchazo. Hay un momento de incomodidad. Pero luego, cuando está completamente dentro de mí, desaparece. Ambos gemimos por la sensación.

Alexander empieza a moverse lentamente. Me deja que me adapte a su tamaño. Pero pronto los empujones de Alexander se hacen más profundos y fuertes. Le alcanzo hasta la mitad y mis caderas se elevan para encontrarse con las suyas. Nuestros cuerpos encuentran un ritmo primitivo para dar y recibir placer.

Me pierdo en las sensaciones. Nunca había sentido nada parecido. Una conexión tan profunda e intensa que me roba el aliento. Siento cómo la tensión se aprieta cada vez más en mi interior.

"Ven por mí, nena", me jadea Alexander al oído.

Sus palabras desencadenan mi orgasmo. Mi cuerpo se tensa en torno al suyo mientras me invade el éxtasis.

"¡Alexander!" Grito su nombre. Mis uñas se clavan en su espalda mientras cabalgo sobre las olas de mi orgasmo.

Con una última y profunda embestida, Alexander se libera. Me hunde la cara en el cuello. Alexander gime mi nombre al final de su orgasmo. Nos abrazamos mientras intentamos recuperar el aliento tras el intenso orgasmo.

"Ahora eres mía, Olivia. Nunca te dejaré marchar."

Lo único que puedo hacer es asentir débilmente. Estoy emocional y físicamente agotada y poco después me quedo dormida.

6

ALEXANDER

Salgo de la ducha. El agua me gotea del pelo a los hombros. Mientras me seco y empiezo a vestirme, mis pensamientos se vuelven hacia Olivia. Las cosas han ido de maravilla entre nosotros desde la noche en que le hice el amor por primera vez. Quitarle la virginidad a Olivia nos unió de una forma que nunca esperé. Llevamos saliendo en secreto un mes y nunca he sido tan feliz.

Olivia se queda a dormir en mi casa algunas noches a la semana. Me encanta despertar con ella en mis brazos. Se siente tan correcto. Se siente como si ella fuera la pieza de mi vida que nunca supe que faltaba. Pero no puedo deshacerme de la sensación de que está ocultando algo.

La noche en que apareció en mi puerta llorando. Todavía no sé qué la molestó tanto. Cuando traté de preguntarle al respecto a la mañana siguiente, se cerró y dijo que no quería hablar de ello. No quise seguir molestándola al respecto. Pero la pregunta me ha estado molestando desde entonces.

Y luego está Richard. Él también ha estado actuando de manera extraña últimamente. Solíamos salir todo el tiempo, pero ahora siento que me está evitando. Es por eso que me sorprendió recibir un mensaje de texto de él esta noche, pidiéndome que nos reuniéramos en nuestro bar favorito. Dijo que necesitaba desahogarse. Espero que todo esté bien.

Bajo las escaleras y encuentro a Olivia acurrucada en el sofá, leyendo un libro. Se ve tan hermosa y tranquila. Me inclino y le doy un suave beso en el hombro y luego en el cuello. Ella tararea de satisfacción e inclina su cabeza para darme un mejor acceso.

"Voy a salir a encontrarme con Richard para tomar un par de tragos", murmuro contra su piel. "No estaré fuera mucho tiempo."

Olivia se vuelve para mirarme. "¿Todo está bien?"

Me encojo de hombros. "No lo sé. Dijo que necesitaba hablar. Estoy seguro de que no es nada serio".

Olivia asiente. "Está bien. Bueno, ten cuidado, Alexander."

"Lo haré." Sonrío y le doy un rápido beso.

Salgo de la casa y cierro la puerta detrás de mí. El viaje al bar es corto. Richard y yo hemos estado viniendo a este lugar durante años. Es un bar pequeño. En el momento en que entro, me golpea el olor familiar a cerveza rancia y cacahuetes.

Veo a Richard sentado en nuestra mesa habitual en la parte de atrás. Richard se ve terrible. Su cabello normalmente ordenado es un desastre y su ropa está arrugada. Está bebiendo una cerveza con los hombros caídos.

Me dirijo hacia él. "Oye, amigo", lo saludo mientras me deslizo en la cabina frente a él. "Te ves como una mierda. ¿Qué está pasando?"

Richard me mira. Sus ojos azules están cansados. "La cagué, Alex."

Le hago una señal a la camarera para que me traiga una cerveza y me vuelvo hacia él. "¿Qué pasó, Rich?"

Richard toma un largo sorbo de su bebida y luego la deja con un profundo suspiro. "Es Olivia."

Mi corazón se detiene.

Pero sus siguientes palabras me toman por sorpresa. "Me dijo que es una stripper, Alex. Una maldita stripper."

Casi me ahogo con mi cerveza. Toso e intento aclarar mi garganta. "¿Qué? ¿Olivia, una stripper? Eso es ridículo."

Los ojos de Richard se estrechan. "Olivia me lo admitió ella misma."

Mierda. Necesito pisar con cuidado aquí. No puedo decirle exactamente que sé que su hermana no es una stripper porque ha estado pasando casi todas las noches en mi cama.

"Vamos, Richard. Conocí a Olivia en tu fiesta de cumpleaños, ¿recuerdas? Ella no parece el tipo."

Las manos de Richard vuelan a su cara y gime. "Lo sé. Mierda, lo sé. Lo manejé todo mal. La acusé de ser una puta. Tiré un vaso contra la pared. Asusté a mis hijas. Mi esposa me hizo dormir en el sofá."

Agarro mi cerveza con fuerza. La ira me invade. Con razón Olivia estaba tan molesta esa noche. Su propio hermano, que se supone que debe amarla y protegerla, la trató como basura.

"Richard, necesitas arreglar esto. Olivia es tu hermana. Ella necesita tu apoyo."

Él asiente miserablemente. "Lo sé. Yo solo... me preocupo mucho por ella. Desde que nuestros padres murieron, me siento responsable de ella. Como si tuviera que ser tanto su hermano como su padre. Solo quiero lo mejor para ella."

Me encojo de hombros. "Lo mejor para ella es tener un hermano que la ame y la acepte. No uno que la llame puta y la eche de su casa."

Richard se estremece como si lo hubiera abofeteado. "Tienes razón. Dios, tienes razón. Necesito hacer las cosas bien."

Termino el resto de mi cerveza y me pongo de pie. "Sí, tienes que hacerlo. Y puedes comenzar confiando en tu hermana y manteniéndote alejado de su vida personal."

Richard parece confundido y me pregunta por qué estoy tan enojado por eso.

Sacudo la cabeza y me voy. Ignoro las llamadas de Richard para que espere. Estoy demasiado enojado. Estoy demasiado asqueado para escuchar más. Todo lo que puedo pensar es en llegar a casa con Olivia.

Cuando entro por la puerta, Olivia me está esperando. Ve mi rostro y puede decir que estoy alterado. "¿Alexander? ¿Qué pasó?"

Sacudo la cabeza y la atraigo a mis brazos. "Richard es un idiota. Me contó lo que te dijo. Mi amor, lo siento mucho."

Los ojos de Olivia se abren. "¿Te lo dijo? ¿Todo?"

"Sí. Y quiero que sepas que estaba equivocado. No eres una puta, Olivia. Eres una mujer increíble. Y te amo más que a nada."

Ella me mira con los ojos llenos de lágrimas. "También te amo, Alexander."

Me inclino y capturo los labios de Olivia en un beso apasionado. La recojo y la llevo al dormitorio.

Tumbo a Olivia en la cama y le quito la ropa. Sin vacilar, me coloco entre sus muslos. Le abro las piernas para descubrir el coño chorreante de Olivia. Su sensible clítoris ya está pidiendo atención.

Me acerco y paso la lengua por sus sensibles pliegues. Saboreo su excitación mientras gime de placer. Agarro firmemente sus caderas y entierro más profundamente mi cara mientras muevo la lengua en pequeños círculos sobre su clítoris.

El cuerpo de Oliva tiembla y sus manos se aferran a las sábanas. Chupo el clítoris de Olivia. Lo siento palpitar contra mis labios mientras ella jadea.

Sigo empujándola hacia el borde del éxtasis. Sus gemidos son cada vez más fuertes hasta que grita mi nombre. Su cuerpo se retuerce de placer mientras cabalga sobre las olas del orgasmo.

Una vez superado el orgasmo, beso su cuerpo hasta llegar a sus labios perfectos.

"Alejémonos un rato, Olivia."

Olivia abre mucho los ojos. "¿De verdad? ¿Lo dices en serio?"

Asiento con la cabeza. "Sí. Los dos necesitamos un descanso. Y quiero pasar cada momento contigo."

"¡Sí! Hagámoslo. ¿Cuándo nos vamos?"

Me río y me encojo de hombros. "En cuanto hagas la maleta, cariño."

Olivia salta de la cama y mete su ropa a granel en una maleta.

OLIVIA

No puedo creer que esté en París con Alexander. La ciudad es aún más hermosa de lo que imaginé. Estamos aquí solo por el fin de semana. Un breve escape para alejarnos del estrés y el drama en casa. Fue tan dulce de su parte planear este viaje. Me trajo a una de las ciudades más románticas del mundo.

Estamos caminando por el Sena, tomados de la mano. El sol se está poniendo, pintando el cielo con tonos rosados y anaranjados. Estoy disfrutando este momento. Pero no puedo evitar sentir una punzada de tristeza. Desearía que pudiéramos quedarnos más tiempo. Quiero saborear realmente la magia de este lugar.

Sé que tenemos que volver. Hay un gran proyecto esperándonos en la oficina. Un nuevo cliente que podría hacer o deshacer la empresa. Mi mente comienza a divagar sobre todo el trabajo que tenemos que hacer. Tenemos presentaciones que preparar y reuniones que organizar.

"Oye", la voz de Alexander me saca de mis pensamientos. Sus ojos azules son suaves cuando se encuentran con los míos. "Deja de preocuparte por el trabajo. Estamos aquí para relajarnos, ¿recuerdas? Estamos aquí para disfrutar el uno del otro."

Le sonrío. Siento una oleada de amor y gratitud. "Tienes razón. Lo siento. A veces es difícil apagar mi cerebro."

Se inclina y me besa. Sus labios son cálidos y gentiles. "Lo sé. Pero para eso estoy aquí. Estoy aquí para ayudarte a olvidar todo lo demás y simplemente vivir el momento."

Asiento, pero no puedo sacudirme la sensación de preocupación que me ha estado carcomiendo durante días.

Me saltó un período. Y me he estado sintiendo mal, con náuseas y agotada. No se lo he dicho a Alexander. No quiero preocuparlo. Deberíamos estar disfrutando este viaje. Pero la posibilidad de estar embarazada me aterra. No estamos listos para esto. Yo no estoy lista.

Regresamos al hotel. Ambos estamos cansados después de un día de turismo. Alexander sugiere una siesta antes de la cena y estoy de acuerdo. Nos acurrucamos juntos en la suave cama. Los brazos de Alexander me rodean y me acurruco contra su pecho.

Apenas diez minutos después, me despierto sobresaltada. Mi estómago se revuelve. Corro al baño. Apenas llego al inodoro antes de vomitar violentamente. Me quedo inclinada hasta que no queda nada en mi estómago. Mi cuerpo tiembla y estoy cubierta de sudor frío.

Me enjuago la boca con agua del grifo y me salpico agua en la cara. Estoy tratando de recuperarme de esta terrible sensación. Miro a través de la puerta y veo que Alexander todavía está durmiendo. Su expresión es tranquila. No quiero despertarlo. No quiero que me vea así.

Me visto en silencio. Agarro mi bolso y me escabullo de la habitación. Tengo que estar segura. Tengo que comprar una prueba de embarazo.

Las calles de París están llenas de gente, incluso a primera hora de la tarde. No presto atención a la belleza que me rodea. Estoy demasiado concentrada en mi misión. Demasiado nerviosa por lo que podría descubrir.

Encuentro una pequeña farmacia. Mi francés es terrible. Pero logro encontrar lo que necesito. La cajera me lanza una mirada inconfundible mientras pago. Siento que mis mejillas se enrojecen. ¿Es tan obvio?

En el camino de regreso al hotel, paso por una panadería. El olor a pan y pasteles recién horneados hace que mi estómago gruña, a pesar de las náuseas. Compro un cruasán porque necesito algo que calme mi estómago. Me lo como mientras camino.

Cuando regreso a la habitación, Alexander está despierto. Y parece furioso. Está sentado al borde de la cama. Sus hombros están tensos. Su mandíbula apretada.

"¿Dónde diablos estabas, Olivia?" exige. Su voz es baja y controlada. "Me desperté y no estabas. Sin nota, sin mensaje. Nada."

Me sorprende el tono de Alexander. Nunca lo había visto enojado antes. "Solo salí a dar un paseo. Necesitaba un poco de aire fresco."

"¿Un poco de aire fresco?" Da un paso hacia mí. Su cuerpo irradia tensión. "Estamos en un país extranjero, Olivia. No puedes simplemente desaparecer así. Estaba frenético de preocupación. Estaba a punto de llamar a la policía."

Pongo los ojos en blanco. La irritación crece dentro de mí. "¿No crees que estás exagerando un poco? Soy una mujer adulta, Alexander. Puedo cuidar de mí misma."

Los ojos de Alexander se estrechan. "Esto no se trata de que seas capaz. Se trata de ser considerada. ¿Cómo te sentirías si te despertaras y yo no estuviera, sin decir una palabra?"

Abro la boca para replicar. Pero él me interrumpe. "Y no me vuelvas a dar esa línea de 'puedo cuidar de mí misma'. Se supone que nos comunicamos el uno con el otro."

Siento que mis defensas se levantan. "Oh, entonces ¿ahora necesito tu permiso para salir de la habitación? ¿Quieres monitorear cada uno de mis movimientos?"

"Maldita sea, Olivia. Eso no es lo que estoy diciendo y lo sabes". Ahora su voz se está elevando. Está perdiendo el control. "Estoy diciendo que cuando amas a alguien, no desapareces simplemente así. No guardas secretos."

Me estremezco. La culpa se mezcla con mi ira. Tiene razón. Le he estado ocultando cosas. Cosas importantes. Pero aún no estoy lista para enfrentarlas. No estoy lista para enfrentar lo que podrían significar para nosotros.

Trato de pasar junto a él. Necesito espacio. Necesito escapar de esta conversación. Pero él agarra mi brazo, deteniéndome. "No he terminado de hablar, Olivia. No te alejes de mí."

"¡Suéltame, Alexander!" Me libero de su agarre. Mi bolso cae al suelo. El contenido se desparrama por el piso. Mi corazón se detiene cuando veo la prueba de embarazo. Está allí, como una bomba sin explotar.

Alexander también la ve. Se queda mirándola, completamente atónito. Luego sus ojos se encuentran con los míos. Un torbellino de emociones se agita en sus profundidades azules. Hay confusión, miedo, esperanza, amor.

"Olivia", dice en voz baja. Su ira se ha desvanecido tan rápido como llegó. "¿Hay algo que necesites decirme?"

Lo miro fijamente. No quería que lo descubriera así. Pero no hay vuelta atrás ahora.

"No lo sé", susurro, mi voz temblando. "Me salté un período. No me he sentido bien. Compré la prueba porque... porque tengo miedo, Alexander. Tengo miedo de lo que podría significar."

Está frente a mí en un instante. Sus manos acunan mi rostro. "Cariño, ¿por qué no me lo dijiste? No tienes que pasar por esto sola. Estoy aquí. Siempre estaré aquí."

Mis ojos se llenan de lágrimas que se desbordan por mis mejillas. "No quería preocuparte. No quería arruinar nuestro viaje. Yo solo... necesitaba estar segura antes de decírtelo."

Me abraza con fuerza. "Nada podría arruinar nuestro viaje. Nada podría arruinar lo que tenemos."

Asiento y me aferro a Alexander.

"Hagamos la prueba de embarazo, Olivia."

OLIVIA

Tomo una respiración profunda. Recojo la prueba de embarazo del suelo. Mis manos tiemblan mientras camino hacia el baño. Cierro la puerta detrás de mí. Miro fijamente ese pequeño palito blanco. Parece contener el peso de todo mi futuro.

Leo cuidadosamente las instrucciones. Orino en la punta del palito. Lo vuelvo a tapar y lo coloco en el lavabo mientras me lavo las manos. Tomo otra respiración profunda mientras abro la puerta.

Alexander está esperando. Le entrego la prueba.

"Tenemos que esperar tres minutos."

Alexander asiente. Pone el temporizador en su teléfono. Nos sentamos en el borde de la cama.

El temporizador suena y Alexander me mira. "¿Quieres que lo revise yo, Olivia?"

"Sí."

Alexander toma la prueba. Sus ojos se abren mientras levanta la mirada hacia mí.

"Es positivo", dice suavemente Alexander. "Estás embarazada, Olivia. Vamos a tener un bebé."

Lo miro fijamente. Estoy en shock. Sabía que era una posibilidad porque cuando hicimos el amor, no estaba tomando la píldora y él no usó condón. Ambos estábamos tan atrapados en el momento que nos olvidamos de usar protección.

"Olivia", dice Alexander. "Sé que es inesperado. Sé que no lo planeamos. Pero quiero que sepas que estoy en esto contigo. Vamos a tener este bebé y seremos unos padres maravillosos."

Lo miro con lágrimas en los ojos. "Pero entonces... ¿todo lo demás? Nuestras carreras, nuestras vidas... un bebé lo cambia todo."

Alexander toma mis manos en las suyas. "Sí, lo hace. Pero no tiene que ser necesariamente un cambio negativo. Este es nuestro hijo, Olivia. Un pedazo de ti y de mí. Y lidiaremos con el resto. Juntos."

Lo abrazo mientras las lágrimas corren por mi cara.

No puedo creer que esté embarazada. Voy a ser madre.

Nos quedamos así por mucho tiempo. Simplemente abrazándonos el uno al otro. Dejando que la realidad de nuestro futuro se asiente. Cuando finalmente nos separamos, Alexander limpia las lágrimas de mis mejillas.

"Deberías comer algo, Olivia. Podría ayudar con las náuseas. Pidamos servicio a la habitación."

No tengo hambre. La idea de comida revuelve mi estómago. Pero sé que tiene razón. Necesito comer por el bien del bebé.

Pedimos una comida ligera. Sopa y ensalada para mí, un sándwich para él.

Después de que terminamos, Alexander sugiere un paseo.

Estoy de acuerdo. Caminamos por el Sena tomados de la mano. La ciudad está viva a nuestro alrededor. Gente riendo y música en el aire. Luces brillando por todas partes.

"Tengo miedo, Alexander."

"Lo sé, Olivia. Pero todo estará bien."

Regresamos al hotel y es entonces cuando el cansancio me golpea como una ola. Apenas puedo cambiarme antes de colapsar en la cama.

Alexander se mete en la cama y me acurruco contra su pecho. "Buenas noches, hermosa."

"Buenas noches, amor."

Me quedo dormida, arrullada por el constante latido de su corazón. Pero mi sueño es inquieto. Tengo una pesadilla con bebés llorando y pañales interminables.



Por la mañana, las náuseas me golpean con toda su fuerza. Paso largos minutos inclinada sobre el inodoro, mi estómago retorciéndose y revolviéndose.

Alexander está ahí, frotando mi espalda y sosteniendo mi cabello. Me trae agua y galletas saladas, luego me lleva de vuelta a la cama.

"Odio esto", gimo mientras me acurruco en una bola de miseria. "Me siento como una mierda."

Alexander me sonríe con comprensión. "Lo sé, cariño. Tu cuerpo está haciendo algo increíble."

Le lanzo una mirada. "Es fácil para ti decirlo. No eres tú el que está vomitando."

Alexander se ríe. "Tienes razón."

Alexander se queda a mi lado. Me acaricia el cabello hasta que me vuelvo a quedar dormida. Cuando me despierto, es hora de irnos. De volver a la realidad en Nueva York.

En el avión privado, las náuseas me golpean con fuerza nuevamente. Paso la mitad del vuelo en el diminuto baño, mi estómago revolviéndose con cada sacudida de turbulencia.

Alexander me mantiene abastecida de ginger ale y galletas saladas. Me abraza cuando finalmente puedo salir del baño, susurrando palabras tranquilizadoras en mi oído.

"¿Qué vamos a hacer?" pregunto, mi voz débil y cansada. "¿Cómo se lo diremos a la gente, Alexander?"

"Se lo diremos juntos, Olivia."

Desearía tener su optimismo. Pero todo en lo que puedo pensar son los desafíos que nos esperan. Los cambios, las responsabilidades... es abrumador.

"¿Y si soy una madre terrible?" susurro, expresando mi miedo más profundo.

Alexander levanta mi barbilla. "Oye, no digas eso. Serás una madre increíble. Nuestro bebé tiene suerte de tenerte."

Mis ojos se llenan de lágrimas. "Estoy tan feliz de estar pasando por esto contigo."

Alexander sonríe. "Somos un equipo, Olivia."

El futuro es aterrador en su incertidumbre. Pero con Alexander a mi lado, sé que podemos enfrentar cualquier cosa.

ALEXANDER

Estoy sentado en mi despacho, intentando concentrarme en los documentos que tengo delante. Pero mi mente no deja de vagar hacia Olivia y nuestro bebé. Le dije que hoy se quedara en casa y descansara. Las náuseas matutinas la están afectando mucho. Odio verla sufrir tanto. Pero sé que forma parte del proceso.

Aún no puedo creer que nos enteráramos de que está embarazada en París. Se suponía que iba a ser una escapada romántica. Una oportunidad para reconectar después de todo el drama con su hermano. Nunca imaginé que volveríamos con la noticia de que vamos a ser padres.

Estoy contenta. Pero también estoy aterrorizada. Siempre pensé que tendría más tiempo antes de ser padre, pero supongo que ha llegado el momento.

La vida tiene una forma de sorprenderte. Y ahora que está sucediendo, no puedo imaginarla de otra manera. Amo a Olivia. Quiero construir una vida con ella. Una familia.

No le he dicho a Olivia lo nervioso que estoy. Ella ya se está volviendo lo suficientemente loca por los dos. Tengo que ser su roca. Su lugar seguro.

He estado pensando mucho en el futuro. En lo que tiene que cambiar. Olivia no puede seguir viviendo en ese apartamento de mierda. Quiero que se quede conmigo. En nuestra casa. Donde puedo cuidar de ellos. Protegerlos.

El pensamiento de ella y nuestro bebé durmiendo en otro lugar, lejos de mí... me aprieta el pecho. Ellos me pertenecen. Bajo mi mismo techo.

Pienso en esa mañana en París. Cuando me desperté y ella no estaba. No quiero volver a sentir ese miedo nunca más. Deberíamos haber comprado la prueba de embarazo juntos.

No dejaré que Olivia me oculte cosas nunca más.

Me alejo del escritorio. Necesito un café. Me dirijo a la sala de descanso. Estoy perdido en mis pensamientos, imaginando un futuro con Olivia y nuestro bebé.

De repente, escucho mi nombre siendo gritado. Levanto la vista justo cuando Richard irrumpe en la sala de descanso. Su rostro está rojo.

"Lo sabía. ¡Maldita sea, lo sabía!"

Richard golpea una foto sobre la mesa. Es una imagen de Olivia y yo. Del evento benéfico de hace unos meses. Estamos bailando. Sonriéndonos el uno al otro. Perdidos en nuestro pequeño mundo.

"Por eso estabas tan seguro de que no era una stripper, ¿eh? ¡Porque te la estás follando!"

Cómo se atreve. Cómo se atreve a venir a mi lugar de trabajo y hacer una escena como esta.

Miro alrededor. Hay otras cinco personas en la sala de descanso. Todos nos están mirando fijamente. Un tipo incluso tiene las agallas de estar llenándose la boca con palomitas de maíz como si fuera un espectáculo.

"¡Todos fuera, ahora!"

Se dispersan. Me vuelvo hacia Richard. "Necesitas calmarte, maldita sea."

"¿Calmarme? ¿Quieres que me calme? Esa es mi hermana, Alexander. Mi hermanita. Y tú... tú..." ni siquiera puede decirlo.

"¿Yo qué? ¿Me la estoy follando? ¿Es eso lo que quieres escuchar? Bien. Sí, me la estoy follando. Estamos juntos. Estoy enamorado de ella. Y adivina qué más. La dejé embarazada."

La cara de Richard palidece. "¿Qué?"

"Ya me oíste. Olivia está embarazada. De mi bebé. Así que cualquier mierda absurda y sobreprotectora que tengas en mente... se termina ahora. Ya no es tu preocupación. Olivia me pertenece. Ya no tienes voz en el asunto."

Richard se lanza hacia mí. Me preparo, listo para pelear. Pero antes de que pueda llegar a mí, la seguridad irrumpe por la puerta. Lo agarran, arrastrándolo hacia atrás.

"Sáquenlo de aquí y asegúrense de que no vuelva a poner un pie en este edificio."

Grito mientras se lo llevan. "Eres un pésimo hermano, Richard. Olivia se merece algo mejor. Y si sigues así, me aseguraré de que nunca conozcas a tu sobrina o sobrino."

La puerta se cierra de golpe. Estoy temblando. De rabia.

No puedo creer que haya hecho eso. Que haya venido a mi lugar de trabajo y haya hecho una escena como esa. Frente a mis empleados.

Podría matarlo. De verdad.

Pero no lo haré. Porque no vale la pena. No vale mi tiempo o mi energía.

Lo único que importa es Olivia y nuestro bebé.

Respiro hondo. Necesito llamarla. Decirle lo que pasó. Estará molesta. Furiosa.

Pero lo superaremos.

Porque nos tenemos el uno al otro. Y eso es todo lo que necesitamos.

Saco mi teléfono y marco su número.

Olivia responde al primer timbre. "¿Alex? ¿Está todo bien?"

El sonido de su voz por sí solo me calma.

"Todo está bien, cariño. Solo necesitaba escuchar tu voz."

"¿Estás seguro?"

Suspiro. No quiero mentirle. "Era Richard. En la oficina. Vio una foto nuestra del evento benéfico. Sabe lo nuestro."

Hay una pausa. "Oh Dios. ¿Qué hizo? ¿Qué dijo?"

"No importa. Lo que importa es que lo sabe. Y no está contento. Pero Olivia... no me importa. Solo me importas tú. Nuestro bebé. Ustedes son mi familia ahora. Y haré lo que sea para mantenerlos a salvo."

Ella está en silencio por un momento. "Gracias, Alexander. Lamento lo de mi hermano. Lamento cómo se está comportando."

"No tienes nada de qué disculparte."

Hablo con Olivia por unos minutos más. Tranquilizo a Olivia de que todo está bien. Le digo que seguridad no dejará que Richard vuelva a entrar en este edificio.

Cuando cuelgo el teléfono, me siento mejor.

Olivia tiene ese efecto en mí. Ella es mi corazón.

Y que me condenen si dejo que alguien, incluso su hermano, se interponga entre nosotros.

Ésta es ahora nuestra vida.

Y lucharé para protegerla. Siempre.

OLIVIA

Estoy de pie en medio de nuestra sala de estar. Admirando la transformación. Ha sido decorada para mi baby shower y se ve absolutamente mágica. Delicados tonos de rosa y azul adornan cada superficie. Los colores son perfectos. Estamos manteniendo el sexo de los bebés como una sorpresa.

Es difícil creer que hace solo seis meses, Alexander y yo descubrimos que estábamos esperando un bebé. Y no solo uno, sino dos. Gemelos. Recuerdo el shock y la alegría que sentimos cuando el médico nos lo dijo. "Dos pequeños milagros están creciendo dentro de ti."

Ahora, a los siete meses de embarazo, mi vientre es enorme. Ya ni siquiera puedo ver mis pies. Pero no me importa. Cada patada y cada movimiento son un recordatorio de las preciosas vidas que llevo dentro de mí.

Todo ha cambiado tanto. Me mudé con Alexander y ahora esta hermosa casa realmente se siente como nuestra. Alexander ha sido mi roca. Es mi compañero en todos los sentidos. Me cuida y me mima de maneras que nunca pensé posibles.

No sé qué hice para merecerlo. Pero estoy agradecida por él cada día.

La única sombra en este momento por lo demás perfecto es mi tensa relación con mi hermano. Richard y yo no hemos hablado mucho desde que se enteró de mi embarazo. Sé que está luchando por aceptarlo. Sé que está luchando por aceptar la idea de Alexander y yo juntos.

Me rompe el corazón. Extraño a mis sobrinas y a él. Quiero que nuestros hijos crezcan juntos. Pero no sé si eso es posible en este momento.

Alejo esos pensamientos tristes. "Hoy es un día de celebración. No dejaré que nada empañe su alegría."

Como una señal, suena el timbre de la puerta. Alexander aprieta mi mano antes de ir a abrir. Escucho voces emocionadas y risas. Casi suena como las risas de mis pequeñas sobrinas Katie y

Kylie. ¿Podría ser...?

Mi pregunta es respondida un momento después cuando dos pequeños ángeles corren hacia la habitación. "¡Tía Liv!" chillan mientras envuelven sus pequeños brazos alrededor de mí.

Las lágrimas caen mientras las abrazo. "¡Mis niñas! Las extrañé mucho."

"¡Mamá dijo que vas a tener bebés!" dice la mayor. "¡Dos bebés!"

Me río. "Es cierto. Tendrán dos nuevos primitos para jugar."

Sus ojos se abren. "¿Podemos jugar con ellos ahora, tía Liv?"

"Todavía no, cariño. Todavía están creciendo en mi barriga. Pero pronto."

Levanto la vista y veo a Lisa y Richard parados en la puerta. Ambos sostienen regalos.

Alexander está a mi lado en un instante. Puedo sentir la tensión que irradia de él. Todavía es tan protector conmigo. Especialmente cuando se trata de mi hermano.

Pogo una mano en su brazo. "Está bien, amor", susurro. "Quiero que estén aquí."

"¿Estás segura, Olivia?"

Sonrío y asiento. "Sí, por favor déjalos celebrar con nosotros."

Alexander asiente, pero puedo decir que todavía está en guardia.

Lisa se acerca y las lágrimas caen. "Olivia, cariño. Te extrañé mucho."

La abrazo. "Yo también te extrañé, Lisa."

Richard se aclara la garganta. "Olivia, yo... lo siento. Por todo. He sido un hermano terrible."

Trago saliva. "Richard..."

"No, déjame decirlo. Estaba equivocado. Sobre ti y Alexander. Dejé que mis miedos nublaran mi juicio."

Ahora las lágrimas corren por mis mejillas. El brazo de Alexander se envuelve alrededor de mi cintura, apoyándome.

"Quiero estar aquí para ti", continúa Richard. "Para ti, Alexander y mis sobrinas o sobrinos. Quiero volver a ser parte de sus vidas."

Miro a Alexander y él me da un pequeño asentimiento. Me vuelvo hacia Richard. "Queremos eso también, Richard."

Richard sonríe y el alivio es evidente en su rostro. Luego se ríe. "Gemelos, ¿eh? No puedo decir que esté sorprendido. Está en la familia."

Me río mientras acaricio mi vientre. "Supongo que deberíamos haberlo visto venir."

El momento se interrumpe con la llegada de más invitados. Pronto, la casa se llena de risas y charlas. La familia de Alexander se mezcla con mis amigos, creando una cálida y alegre atmósfera.

Es el momento de la revelación del sexo. Alexander y yo hemos optado por cortar un pastel. El interior será rosa o azul, revelando el sexo de nuestros bebés.

Nos paramos juntos con el cuchillo descansando sobre el pastel. "¿Lista?" pregunta Alexander, sus ojos brillando de emoción.

"Lista", asiento, mi corazón lleno de alegría.

Juntos, cortamos el pastel. Y luego lo vemos. Rosa. Un rosa brillante e inconfundible.

"Niñas", digo con entusiasmo.

La sala estalla en vítores. Alexander me atrae hacia sus brazos. Nos reímos y lloramos al mismo tiempo. "Dos hijas", dice. "Dos perfectas pequeñas princesas."

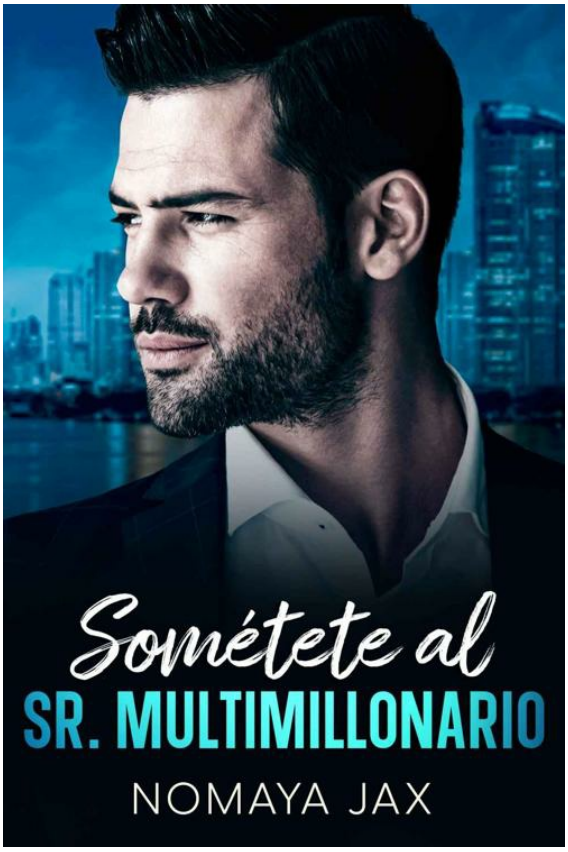
Me aferro a Alexander y mis lágrimas fluyen libremente. Este maravilloso e increíble hombre me ha dado todo. Su amor, su devoción. Y ahora, me está dando el regalo más grande de todos. El regalo de una familia.

Estoy parada allí, rodeada de amor y alegría. Sé que todo por lo que hemos pasado ha valido la pena. Porque nos ha llevado a nuestro hermoso, perfecto y feliz final.

El final gracias por leer.

¿Te ha gustado esta historia sobre Olivia y Alexander? Entonces te encantará mi novela,

Sométete al Sr. Multimillonario



Nunca pensé que aceptar una simple promoción laboral me llevaría a los brazos de un multimillonario arrogante, excesivamente posesivo e irresistible.

Tras una tragedia, juré reinventarme y mantenerme alejada de las relaciones románticas.

Pero desde el momento en que entré en la oficina de Weston, supe que sería un desafío.

Él me miraba como si tuviera que poseerme, y tratar de mantener las cosas profesionales solo hizo que me persiguiera más.

Me convierto en el nuevo escándalo de la oficina después de que nos pillaran dos veces.

Él quiere dominarme diciendo que mi cuerpo no es suficiente, también quiere mi mente.

Una noche apasionada en Nashville cambia todo entre nosotros. Y cuando veo esas dos líneas rosas, me doy cuenta de cuánto está a punto de cambiar mi vida.

Leer ahora! https://mybook.to/RlAIzNg

Capítulo 1 – QUINN

Las campanillas tintinean suavemente sobre la puerta de la cafetería señalando nuestra entrada. Mi mejor amiga Lily y yo nos dirigimos hacia el mostrador, más que listas para un buen café caliente para empezar nuestro día.

La barista, con cabello como hojas de otoño y ojos tan profundos y marrones como el café que prepara, encuentra mi mirada. En ese instante, hay un destello de reconocimiento en sus ojos. Es como si hubiera leído un capítulo de mi vida que nunca pronuncié en voz alta. Me da una mirada de lástima y ofrece una sonrisa compasiva. Hace un gesto silencioso hacia la ausencia de mi antiguo prometido, Leo, quien una vez estuvo a mi lado en esta misma fila.

Trago el nudo que se forma en mi garganta, esforzándome por sonreír mientras hago mi pedido. "Un frappuccino de caramelo, por favor". La barista asiente mientras introduce mi pedido en la caja registradora.

Retrocediendo para hacer espacio a Lily, mi mirada se desplaza por la cafetería y se detiene en la mesa de la esquina junto a la ventana. Para cualquier otra persona, podría ser solo otra parte del café, pero para mí, es donde Leo y yo solíamos sentarnos perdidos en nuestro pequeño mundo.

Me pierdo en mis pensamientos, los ruidos de la cafetería se convierten en un leve ruido de fondo mientras me invaden los recuerdos.

El sol brilla sobre el cabello rubio de Leo a través de la ventana y sus ojos marrones se iluminan mientras bromeamos sobre la disposición de los asientos para nuestra boda que está a solo seis meses de distancia.

"Está bien, tu tío Joe definitivamente no puede sentarse al lado de mi primo Mark", le digo, tratando de reprimir una risita. "¿Te acuerdas de la Navidad pasada?"

Leo se ríe. "Oh, me acuerdo, y no olvidemos a tu tía Clara. Debe estar lo más lejos posible de la pista de baile. ¡El tango de la tía Clara es un peligro para la seguridad!" No puedo contener la explosión de risa que sale de mí. Tienes toda la razón en eso. Entonces Leo me coge la mano sobre la mesa. "¿Qué suerte tengo de poder pasar el resto de mi vida contigo?" Dice en voz baja, luego me besa la mano.

"¿Quinn? ¿Quinn? ¿Estás bien, amor?" La voz de Lily me devuelve a la realidad. Sus cejas están fruncidas con preocupación.

Muevo la cabeza ligeramente. "Oh, lo siento... Me quedé pensando en otras cosas." Tanto ella como la barista me miran con una expresión llena de comprensión. "Tu café", dice la barista, entregándome mi frappuccino de caramelo.

"Gracias", respondo con una pequeña sonrisa, aceptando la taza.

Mientras Lily nos guía a buscar un asiento, se dirige hacia nuestra antigua mesa. Entro en pánico y mi corazón empieza a latir rápido; nunca más quiero sentarme allí. No sin él. "No ahí", suelto, más rápido de lo que pretendía.

Los ojos de Lily se abren de par en par cuando se da cuenta de por qué me estoy poniendo nerviosa. "¿Sabes qué? Hace un día hermoso afuera. Vamos a sentarnos allí", sugiere, señalando las mesas al aire libre que se ven a través de la ventana.

"Perfecto", concuerdo.

Echo una última mirada a nuestra antigua mesa antes de salir de la cafetería. Mi mente se llena de pensamientos: ¿por qué no confié en él? Se fue esa noche, conduciendo bajo la lluvia, por una pelea que tuvimos. Su accidente... No puedo dejar de sentir que todo fue mi culpa.

"Entonces, ¿cómo va el trabajo, señorita adicta al trabajo? Prácticamente vives allí", pregunta Lily mientras nos acomodamos afuera. Me río, a pesar de la pesadez en mi corazón. No está equivocada.

"Bueno, tengo que seguir adelante. El trabajo me ayuda a sentir que las cosas son normales", le digo a Lilly.

Ella sonríe, asintiendo. "Necesitamos una noche divertida, Quinn. Necesitas relajarte un poco. Volver a salir." Aprecio su preocupación, pero es demasiado pronto. Solo ha pasado un año desde el accidente, y no estoy ni cerca de estar lista para eso. Además, la culpa que llevo me ha llevado a renunciar a las relaciones y a los hombres por completo. Me he resignado a una vida solitaria, como una monja moderna, menos la iglesia y el hábito.

"Lily, a veces aún uso las camisetas de Leo para dormir. No puedo ni pensar en estar con alguien más."

Sus ojos se abren mucho. "Entiendo, Quinn, pero ¿vas a enterrarte en el trabajo para siempre? Vas a llenarte de telarañas allí abajo", bromea.

Apreté mis labios juntos, sintiendo que necesito escapar, y echo un vistazo a mi reloj. "Hablando de trabajo, necesito irme", digo, levantándome rápidamente.

"Lo siento si yo-", comienza ella, pero la interrumpo.

"Está bien, Lily. Sé que solo estás tratando de ayudar."

Ella sonríe y me abraza. Hemos sido como hermanas desde la secundaria, y no puedo imaginar nada que rompa nuestro vínculo.

El viaje a la oficina es rápido. Subiendo en el ascensor a mi piso, pienso en todo lo que tengo que hacer hoy. Estoy sola en el ascensor, así que aprovecho un momento para revisar mi apariencia. Paso mis dedos por mi largo cabello rubio y busco en mi bolso mi lápiz labial rojo favorito. El lápiz labial rojo significa negocios.

El ascensor hace un sonido y las puertas se abren. Mi asistente Ruby se levanta, se acerca con su tableta y se prepara para repasar mi agenda. "Buenos días, Sra. Russo", me saluda y yo le

sonrío mientras entro en mi oficina. "¿Qué tenemos hoy, Ruby?"

Ruby no pierde tiempo y se sumerge en la agenda. "Primero, tienes una reunión a las 9 AM con el departamento de diseño para finalizar las especificaciones del proyecto", comienza, desplazándose por su tableta. "Luego, a las 11, hay una llamada de conferencia con el nuevo cliente de Denver."

"¿Algo después del almuerzo?" pregunto, quitándome la chaqueta."

"Sí", continúa Ruby, "A la 1:30 PM, revisarás las propuestas con los nuevos contratados, Olivia y Austin. Y no olvides, prometiste pasar por el equipo de marketing hoy para discutir sus últimas ideas de campaña."

"Gracias, Ruby", respondo, mientras comienzo a organizar mi escritorio para el ajetreado día que tengo por delante. Entonces mis ojos se posan en el ramo de flores, y suelto un suspiro exasperado. "¿En serio, otra vez?" me quejo.

Ella se encoge de hombros en respuesta. "Es Curtis. Me pidió dejarlas en tu escritorio."

Camino alrededor de mi escritorio, me siento y tomo el ramo. "Devuélvelas", le indico a Ruby, entregándoselas. Ella rápidamente las toma y sale.

Enciendo mi computadora, todavía irritada. Pero no pasa ni medio minuto cuando Ruby reaparece, colocando las flores de nuevo en mi escritorio. "Curtis dice que no las quiere de vuelta, Sra. Russo."

Riendo con incredulidad, digo, "Increíble. ¿Sabes qué, Ruby? Tengo el lugar perfecto para ellas." Tomo el ramo y lo tiro en la papelera. "Dile a Curtis que le doy las gracias", añado con todo el sarcasmo en mi tono.

Ruby se va, apenas ocultando una sonrisa burlona. Cada lunes por la mañana, es la misma rutina con Curtis: flores, chocolates, donas. Se está volviendo abrumador. He dejado claro que no estoy interesada, pero él simplemente no se detiene.

Curtis entra en mi oficina y de inmediato ve las flores en la basura. Mira las flores, luego a mí, su rostro tornándose lentamente rojo.

"Oh", comienza Curtis, su voz cargada de sarcasmo, "Ruby mencionó que dijiste 'gracias'. Pensé en decirte 'de nada' ya que esta es la primera vez que reconoces mis esfuerzos por demostrar que me preocupo por tu... situación."

La palabra *'situación'* queda pesada en el aire entre nosotros. Él finge ser considerado y retuerce la narrativa, usando el fallecimiento de Leo como una forma de acercarse a mí, haciéndolo parecer como si sus regalos constantes fueran una especie de condolencia. Es acoso y lo sabe.

Miro fijamente a sus ojos. "Conveniente, ¿verdad, Curtis?" digo firmemente. "Usar mi duelo como una forma de acercarte a mí. Eso no es preocupación. Es manipulación."

Él empieza a decir algo, pero lo interrumpo. "Y no intentes hacerme creer que esto es por simpatía o condolencias. No lo es."

Me levanto, apoyando mis palmas en el escritorio mientras me inclino hacia adelante y nivelando mi mirada en él. "Aquí tienes tu advertencia final, Curtis. Deja una flor más, un chocolate, o, diablos, incluso un bobblehead tonto que se parezca a tu cara en mi escritorio, y tendrás una reunión nada agradable con Recursos Humanos. Hablo completamente en serio."

Él parece sorprendido y asiente rápidamente, luego sale apresuradamente de mi oficina casi como si estuviera huyendo.

Exhalo profundamente y me recuesto en mi silla. Volviendo a mi computadora, noto que la pantalla se ha bloqueado. Escribiendo mi contraseña, *'Monja moderna'*, rápidamente accedo. Comienzo a navegar hacia mis correos electrónicos, lista para sumergirme en el trabajo, cuando hay un golpe en mi puerta. Al levantar la vista, veo a Ruby parada allí con una expresión preocupada que me envía un escalofrío por la espina dorsal.

Ella se aclara la garganta nerviosamente. "El Sr. Rick Hart quisiera verte", dice.

Mis cejas se fruncen en confusión. Trabajo para Champion Sky Investments, y los grandes jefes rara vez hacen acto de presencia aquí. Solo he conocido a Mr. Blake Wolf, socio de negocios de Rick, un par de veces. Él pasa la mayor parte de su tiempo en Francia con su esposa Natalie y sus tres hijos. Natalie, curiosamente, es la hija de Rick y una reconocida diseñadora de moda en París. Se dice que hubo algo de drama familiar hace años, pero todo eso ya es agua pasada. Aún así, el Sr. Hart puede ser bastante intimidante, y dado mi rol, nuestros caminos usualmente no se cruzan.

¿Por qué el señor Hart querrá verme?

¿Podría ser despedida por mi discusión con Curtis? ¿Y si se quejó de mí o distorsionó la historia? Lamento no haber reportado antes sus regalos y comportamiento inapropiados a Recursos Humanos para tener un registro adecuado. Al menos Ruby está al tanto de la situación y puede respaldarme.

Me levanto de mi escritorio con el corazón latiendo fuertemente. Voy a subir y contarle al señor Hart lo que pasó. Trabajo demasiado duro aquí como para permitir que alguien destruya mi carácter. Nadie va a poner en peligro mi trabajo después de esforzarme tanto para obtener una maestría.

Mientras camino hacia el ascensor, mis palmas comienzan a sudar. Presiono el botón del ascensor y entro, sintiendo un sentimiento de temor. El viaje hasta su oficina parece durar una eternidad, cada piso pasa más lento que el anterior.

Finalmente, las puertas se abren y salgo, dirigiéndome a la oficina del señor Hart. Su asistente me ve e inmediatamente levanta el teléfono para informarle de mi llegada. Después de un momento, su asistente me hace una señal con la cabeza y entro a la oficina del señor Hart. Para mi sorpresa, él tiene una sonrisa en su rostro, lo que alivia un poco mi ansiedad.

"Señorita Russo, es un placer verla de nuevo", me saluda con una sonrisa cálida.

"Igualmente, señor Hart", respondo, tratando de mantener la compostura mientras me siento frente a él.

"Tengo una noticia maravillosa para usted". Él hace una pausa, observando mi reacción, y luego agrega, "Una promoción."

Siento una oleada de emoción, pero tengo cuidado de no mostrar demasiado entusiasmo. "Eso es... genial", logro decir, manteniendo mi tono ecuánime.

"Sí", continúa, "uno de nuestros socios de sucursal necesita una asistente ejecutiva."

Fruncio el ceño, ligeramente confundida. "Con todo respeto, soy gerente de proyectos", le recuerdo.

"Por supuesto, eso también será parte de su rol allí", aclara. "De hecho, necesitamos a alguien que pueda manejar ambas responsabilidades."

Asiento, tratando de procesar esta información pero sin comprometerme aún. "¿Dónde está esta sucursal? Pensé que éramos los únicos en California."

Él asiente. "Lo somos. Esta posición es en Montana."

Mis ojos se abren de par en par con incredulidad. "Lo siento, ¿qué?"

"Sí, él ha estado trabajando desde un pequeño pueblo en Montana durante los últimos dos años. Necesitamos a alguien fuerte, como usted, para asistir con proyectos y actuar como su asistente ejecutiva durante seis meses. Piénselo como un viaje de negocios extendido."

La oferta sigue dando vueltas en mi cabeza. La idea de vivir en otro lugar que no sea California nunca se me había pasado por la mente. A los veintiséis años, tenía planes de casarme, tal vez con un hijo, viviendo en el corazón de la ciudad. Pero la vida no ha salido como estaba planeado. Quizás es hora de estar abierta a nuevas ideas, pero mudarme a un pueblo pequeño parece un gran salto. ¿Estoy siendo demasiado abierta de mente?

Me aclaro la garganta, tratando de comprender completamente la oferta. "Entonces, ¿qué implica exactamente esta promoción?"

El señor Hart se inclina hacia adelante, su expresión seria. "Tendrá un coche de la empresa y cubriremos sus gastos de vida allí más un cheque de bonificación para cubrir su actual lugar de vivienda mientras esté fuera; su salario aumentará un cincuenta por ciento y si todo sale según lo planeado consideraremos otro aumento a su regreso."

Me encuentro mordiéndome el labio, perdida en pensamientos. Mudarme del apartamento que compartía con Leo ha estado en mi mente por un tiempo. Incluso he pensado en comprar un nuevo lugar. Mi salario actual es bueno, pero no suficiente para una casa. Este aumento podría ser la clave. Podría ahorrar y tal vez comprar la casa de mis sueños cuando regrese. Y si hay otro aumento después de eso, comprar una casa será mucho más fácil.

Si las cosas fueran diferentes, rechazaría este plan de rescate sin dudarlo. Pero, sinceramente, un descanso es exactamente lo que necesito. Vivir sola en ese apartamento, con todos sus recuerdos, es algo que no soporto. Esa es la principal razón por la que siempre estoy trabajando. Tomar un viaje de negocios de seis meses podría ser la escapada que necesito para empezar a sentirme como yo misma de nuevo.

"¿Señorita Russo?" La voz del señor Hart me devuelve a la realidad.

Parpadeo rápidamente, despejando mi cabeza y enfocándome de nuevo en el momento. "Estaré encantada de aceptar la oferta."

La cara del señor Hart se ilumina con una sonrisa complacida. "Está tomando una decisión inteligente".

Asiento, sintiéndome un poco nerviosa mientras me levanto para estrechar su mano. "Gracias, señor Hart", digo, tratando de sonar confiada.

Antes de llegar a la puerta, él agrega, "Necesitaremos que esté en Montana para el lunes. Tiene una semana para poner en orden sus asuntos."

Al oír esto, respiro hondo. "Considérelo hecho."

Una semana no es mucho tiempo, pero siempre he estado lista para un desafío.

Mientras salgo de su oficina y me dirijo hacia el ascensor, mi mente está llena de pensamientos. ¿Montana? Me pregunto cómo será la vida allí. Aquí, estoy malacostumbrada con innumerables cafeterías cada mañana. Y aunque hace mucho que no voy a un centro comercial o a un restaurante, me gusta saber que están cerca. ¿Extrañaré la ciudad bulliciosa con todas sus opciones, o me gustará la tranquilidad de un lugar nuevo?

Supongo que solo hay una forma de averiguarlo.

Leer ahora! https://mybook.to/cnXJZE

Adelanto del próximo libro:
La princesa del
multimillonario



Mi padre perderá la cabeza después de mi último truco.

Soy una princesa multimillonaria de la era moderna que anhela la independencia. Cuando mi familia intenta forzarme a un matrimonio arreglado con el mismísimo diablo, escapo.

Termino en los brazos de mi exnovio, un ex Navy SEAL, que me ofrece un trabajo. A pesar de estar enojada con él por haberme roto el corazón hace cuatro años, no puedo evitar que su sonrisa de un millón de dólares me haga derretir.

Para empeorar las cosas, mis padres están tras mi pista, y el hombre con el que debería casarme me encuentra primero.

Leer ahora! https://mybook.to/B5y6eYe



Capítulo uno- GIANNA

Estoy cansado de las mismas comidas keto de siempre: brócoli insípido, tacos sin sabor y ensaladas repetitivas. Sé que debo comer saludable, pero a veces anhelo algo un poco más indulgente. Son la 1 a.m., y realmente tengo hambre después de una cena sofocante en casa de un amigo de mi mamá. No puedo simplemente dormirme para ignorar el hambre como usualmente hago. Estoy buscando silenciosamente en la nevera en la oscura cocina, esperando no ser atrapado. La luz de la nevera me ayuda a ver, pero debo ser súper cuidadoso. Si el personal me ve, podrían decirles a mis padres, y no quiero eso. Solo necesito algo para comer.

Acabo de cumplir 21 años y pensarías que podría elegir mi propia comida, ropa y con quién salgo. Pero es difícil cuando eres la única hija del super rico Armando Rossi. Siento que no puedo tomar mis propias decisiones. Papá siempre dice que solo debo ser bonita y no preocuparme, pero quiero hacer elecciones simples por mí misma. Así que aquí estoy, tarde en la noche, buscando algo bueno en la nevera. Espero que Susie, nuestra cocinera, haya dejado algo delicioso como pizza o una hamburguesa. ¡Sí! Encuentro una caja con una hamburguesa y papas fritas en el fondo de la nevera. Mis dedos se están congelando de buscar tanto tiempo. Cierro rápidamente la nevera, pero luego salto cuando se enciende la luz.

Mi corazón late rápido. Es solo Susie en la puerta, luciendo tan sorprendida como yo. "¡Susie, me asustaste!"

Ella tiene una mirada seria. "¿Qué haces despierta?" Ella susurra.

"No podía dormir", respondo. Justo en ese momento, mi estómago ruge fuertemente.

Susie parece preocupada y dice, "Siéntate, déjame calentar eso para ti."

Me siento en la mesa de la cocina, tamborileando con mis dedos. "¿Día difícil?" pregunta, su cabello gris rizado brillando bajo la luz.

Suelto un suspiro. "Las mismas cosas de siempre." Menciono la fiesta con mi mamá. Susie me mira con una expresión de lástima y dice, "Lamento oír eso."

Me encogí de hombros. "No todo fue terrible. La señora Walton no paraba de señalar mi estómago y cómo mi peinado no era adecuado para su fiesta. Ya sabes que a mamá le importan esas cosas."

Susie me entrega la comida caliente. "Eres delgada, pero saludable", dice Susie.

Ella intenta ser amable. Rápidamente empiezo a comer la deliciosa comida. "Eres increíble", digo, disfrutando cada bocado. "Entonces, ¿por qué estás despierta, Susie?"

"Sentí como si alguien estuviera en la cocina", responde ella, sentándose conmigo.

Noté que olvidó su teléfono en la encimera. "¿Dejaste tu teléfono otra vez?"

Ella frunce el ceño. "Me estoy haciendo vieja", admite.

Me siento un poco triste al pensar en su jubilación. Ha sido como de la familia desde que era niña. No puedo imaginar esta gran casa sin ella. Mueve su mano frente a mí. "¿En qué estabas pensando?" bromea.

De repente, la habitación se siente fría. "Gianna", la voz sorprendida de mi mamá llega desde la puerta, sosteniendo una bebida.

Me levanto rápido, tratando de actuar normal. "Hola, mamá, solo necesitaba un bocadillo rápido, eso es todo."

Mi mamá se sobresalta y entra en la cocina, agarra mi comida y la tira. "Susan, ¿cuántas veces tengo que decirlo? No malcries a Gianna. ¿Sabes cuánto cuesta su dieta especial?"

Susie comienza a decir algo, pero la interrumpo. "Susie estaba a punto de irse. No es su culpa."

Mi mamá parece furiosa. "Ve a tu habitación ahora. No le diré a tu padre sobre este desastre."

"Pero mamá, yo—"

"Vete, Gianna. No me presiones. Tu padre vuelve mañana. Por favor, compórtate."

"Está bien", suspiro mientras me apuro a salir de la cocina. Mientras subo corriendo las escaleras, la escucho decirle a Susie, "Si esto vuelve a ocurrir, estás despedida…"



Mi papá me llama a su oficina y estoy realmente preocupada. No me gustan estas reuniones; siempre me hacen sentir nerviosa. Golpeo la gran puerta de madera y entro en su enorme oficina. Tiene paredes blancas y una gran ventana que muestra la piscina. También hay un gran estante lleno de libros y premios.

Papá está trabajando en su escritorio, pero levanta la mirada y sonríe cuando me ve. "Gianna, cariño", dice con calidez.

"Hola, papá", respondo, tratando de ocultar mis nervios.

Él pide un abrazo, así que lo abrazo. Acaba de regresar de un viaje y es la primera vez que lo veo en mucho tiempo.

"¿Cómo estuvo tu viaje?" pregunto, sentándome.

"Fue todo trabajo. Extrañé a tu mamá y a ti", dice.

Se disculpa por perderse mi 21 cumpleaños y dice que tiene un regalo para mí. Espero que sea algo que me permita ser más independiente. Quiero vivir por mi cuenta y usar mi título. Me entrega una pequeña caja elegante. La abro y hay un anillo de diamantes dentro. Es bonito pero estoy sorprendida.

"¿Te gusta?" pregunta, luciendo feliz.

Estoy sin palabras. "Papá, ¿qué es esto?" finalmente logro decir.

Él sonríe más. "Es el momento, Gianna. Este anillo es de Lorenzo Bruno. Es un buen hombre. Cuidará de ti. Quiero que seas su esposa."

Estoy confundida y molesta. "Papá, no entiendo. ¿Casarme con Lorenzo? ¿Quién es él?" pregunto, mi voz temblando.

Papá parece sorprendido por mi reacción. "Gianna, es un hombre excelente. Tendrás todo lo que necesitas."

Me siento mareada. "Pero, papá, no quiero esto. ¡Ni siquiera lo conozco!" digo, sintiendo que la habitación gira.

Él se ve preocupado y se acerca. "Gianna, es lo mejor", insiste.

Entro en pánico, el anillo se me cae de la mano y empiezo a retroceder. "¡No!" grito, sintiéndome abrumada.

"¡Gianna!" él llama, pero todo se vuelve borroso, y caigo al suelo, todo se oscurece.

Despierto con un fuerte dolor de cabeza y la luz demasiado intensa. Todo es muy confuso. Cuando vuelvo a abrir los ojos y me acostumbro a la luz, me doy cuenta de que estoy en una cama, pero me siento extremadamente débil.

Se abre la puerta. "Gianna, ya estás despierta", entra Susie, con una mirada preocupada. Asiento con la cabeza, sintiendo una gran sed. Ella me pasa un vaso de agua.

"Te desmayaste", me informa Susie.

En ese momento, recuerdo todo y empiezo a llorar. "No puedo casarme con alguien que no amo", exclamo entre lágrimas.

Susie se sienta a mi lado, intentando consolarme. "Lo sé", susurra suavemente.

Entonces entra mi madre. "Harás lo que es mejor para la familia. Lorenzo es una buena elección", afirma con firmeza.

Susie se retira de la habitación cuando mi madre se lo indica.

Estoy furiosa. "¿Lorenzo Bruno? Lo he visto en la televisión. No es buena persona. Prefiero hacer cualquier cosa antes que casarme con él."

Mi madre se muestra inflexible. "No digas tonterías. Tu padre lo ha decidido. No tienes elección. Quizás hasta te agrade Lorenzo. Vendrá a cenar mañana."

Me siento profundamente herida. Mamá siempre toma el lado de papá. "Necesito estar sola", le digo, dándole la espalda. Ella se va y me quedo mirando la pared, intentando pensar en qué hacer.

Un rato después, Susie regresa a mi habitación. "Tengo que irme de aquí."

"¿Estás segura de eso?" pregunta, con una expresión de preocupación.

Siento que Susie me apoya.

Ella suspira profundamente, pensativa. "Gianna, esto es peligroso. Podrías meterte en serios problemas si te descubren."

"No veo otra salida", afirmo con determinación.

"El mundo exterior es duro... Te quiero como si fueras mi hija, pero esto es realmente arriesgado. No puedo permitir que hagas algo tan imprudente", dice Susie.

Me siento desesperada. "¿Le dirás a mi padre?" pregunto, temiendo su respuesta.

"No te haría eso."

Respiro aliviada. "Entonces, ¿qué hago? ¿Me caso con Lorenzo?" Mi voz es apenas un susurro. "Siempre me decías que esperabas que me casara por amor, no solo por los negocios de mi padre. Sé que Lorenzo no me dará eso. Si me quedo, seré muy infeliz. Por favor, eres la única que puede ayudarme", suplico con lágrimas en los ojos.

"Debe ser esta noche", dice finalmente.

"¿Esta noche? Pero necesito dinero y un plan", respondo, aterrada por la idea de irme tan repentinamente.

"¿Quieres irte o no?" pregunta ella. "Será difícil sin todas tus comodidades, pero serás libre."

Asiento con firmeza. "Quiero irme, Susie."

"Entonces lo hacemos esta noche. Todos piensan que todavía estás en la clínica. Te habrás ido antes de que se den cuenta. Hay un camión de entregas llegando en una hora. Te esconderé en él. Pasa por la estación de tren. Asegúrate de no perdértelo. Una vez estés en el tren, dirígete a Nueva York. Tomará cerca de tres días. Mis parientes allí te ayudarán hasta que te establezcas."

Llego a la estación de tren poco después y me siento muy incómoda. He viajado fuera de California, pero solo a lugares elegantes en yates o jets privados. Viajar en un tren ruidoso durante tres días sin ropa extra ni mis productos favoritos para el cuidado de la piel es nuevo para

mí. Tengo que tener cuidado con mis cuatrocientos dólares y no gastarlos todos en bocadillos. Sin mi teléfono, estoy aislada del mundo y bastante incómoda. Todo me duele cuando llegamos a la ciudad de Nueva York. Pero Nueva York es solo una parada para mí. Planeo encontrar un lugar mejor.

"Ya llegamos", anuncia la conductora, deteniéndose en una zona de aspecto rudo.

"Esto no puede estar bien", digo, mirando alrededor.

"Es la Avenida Blane", insiste, notando mi cara de shock. Ella está segura; ha conocido estas calles durante años.

Me bajo y ella me dice la tarifa: trescientos dólares.

Estoy atónita. "¿Trescientos?" Con renuencia, le entrego lo que tengo, pero no es suficiente. "No tengo más", digo.

Ella mira mi chaqueta. "Parece que esa chaqueta vale el resto", dice.

¿Realmente está pidiendo mi chaqueta?

"Apúrate", dice. A regañadientes, le entrego mi chaqueta al taxista, temblando cuando el frío me golpea. Ella la examina. "Esto es elegante. ¿Eres alguna niña rica?"

No respondo y simplemente comienzo a caminar. El taxi se aleja pero luego regresa. Ella me advierte, "Ten cuidado. Las peleas de pandillas son comunes por aquí." Luego se marcha rápidamente.

Me abrazo a mí misma, tratando de mantenerme caliente solo con mi vestido. Buscando el lugar de la señora Lisa, me sobresalto cuando una niña me llama desde su porche. "¿Por qué te andas rondando por aquí?" pregunta.

"Estoy buscando a la señora Lisa", le digo.

"¿La señora Lisa? ¿La profesora? Se fue", me informa la niña.

Mi corazón se hunde. "¿Se fue?" pregunto, sintiéndome desesperada.

"Sí, desalojada", añade. Su mamá sale y lo confirma.

Ahora realmente estoy en problemas. Estoy a miles de kilómetros de casa, sin dinero y sin nadie a quien recurrir. Está oscureciendo. Parte de mí quiere llamar a mi papá, incluso si eso significa volver a esa vida. Pero resisto. He llegado demasiado lejos para rendirme ahora. Recuerdo un bar en la Avenida Blane. Sin ningún otro lugar adonde ir, me dirijo allí, esperando descubrir qué hacer a continuación.

Leer ahora! https://mybook.to/KahvlF

¡Gracias!

¡Espero que hayas disfrutado de la historia de amor de Olivia y Alexander!

Como autor romántico recién establecido, ¡me gustaría agradecerle por tomarse el tiempo para leer mis novelas!

Su apoyo significa el mundo absoluto para mí. ¡Espero poder traerte más romances increíbles en el futuro!

Si te gustó esta historia, déjame una reseña en Amazon y sigue mi página de Amazon Author para que puedas encontrar mis nuevos lanzamientos.

Gracias de nuevo, ¡eres muy apreciada!

xoxo,

Nomaya Jax